



Francisco Rojas Zorrilla

# **Sin honra no hay amistad**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco Rojas Zorrilla

## Sin honra no hay amistad

Personas:

DON MELCHOR, soldado  
DON ANTONIO, estudiante  
SABAÑÓN, gracioso, estudiante  
DON BERNARDO  
DOÑA JUANA, primera dama  
DOÑA INÉS, segunda dama  
ÁGUEDA, criada  
MÚSICOS

Jornada primera

Sale DON ANTONIO, de estudiante.

DON ANTONIO Fuente clara, imagen fría  
de mi triste elevación,  
cristalina imitación  
de toda la pena mía,  
templa, vence la osadía  
con que te vas a perder,  
no se quiera parecer  
tu raudal a mi sentir,  
pues ya empiezas a morir  
y no acabas de nacer.  
Ese tu curso violento  
no es conforme a mi rigor,  
pues naciendo mi dolor,  
nunca muere mi tormento  
fuente, este mal que yo siento  
tanto se apresta inmortal  
en mi deshonor, y tal  
me ayudaba a vivir esquivo,  
que todo el tiempo que vivo  
es porque vive mi mal.  
Cuando hay ponzoña admitida

en un infeliz amor,  
la violencia del dolor  
es triaca de la vida,  
y a tu corriente perdida  
la vuelves a reducir,  
tú y mi mal he de argüir  
que no os podéis parecer,  
pues mueres para nacer  
y él nace para vivir.  
Sale DON MELCHOR, de soldado.

DON MELCHOR Sol hermoso, luz mejor  
desos orbes celestiales,  
comparación de mis males,  
enigma de mi dolor,  
corrige el paso mayor  
del curso tuyo violento,  
mira que este mal que siento,  
por hacerte adulación  
aprendió la duración  
de tu propio movimiento.

Mas ¡ay, sol, que tú no eres  
quien imitarle apercibes,  
siempre te he visto que vives,  
mas siempre he visto que mueres.

¿Luego tú a mi mal prefieres  
con ser tu luz inmortal?

¿Luego no es tu luz igual  
al mal que mis ansias crece?

Pues mientras tu luz fallece  
se está encendiendo mi mal.

Sol, no puede parecer  
tu curso a las ansias mías,  
pues lo que anoche morías  
descuentas hoy con nacer.

DON ANTONIO Fuente, tú no puedes ser  
semejante a mi accidente,  
fénix de cristal luciente  
falleces a tu albedrío,  
pues si mueres de ser río,  
siempre vives de ser fuente.

DON MELCHOR ¡Mi dolor tan inmortal  
que al Sol igualar se intente!

DON ANTONIO ¡Que en el curso de una fuente  
halle eternidad mi mal!

DON MELCHOR ¡Oh, Sol, muera al natural  
curso de tu ciclo airado!

Sol, responde a mi cuidado...

DON ANTONIO Fuente, di a mi mal incierto...

DON MELCHOR ¿Cómo vives, si ya has muerto?

DON ANTONIO ¿Cómo corres, si has parado?

Sale SABAÑÓN, de estudiante gorrón.

SABAÑÓN ¿Qué es aquesto, don Melchor?

Don Antonio, ¿qué es aquesto?

¿Tú levantado tan presto,

y tú tan Presto, Señor?

¿A qué intento no diréis,

a qué ocasión, a qué fin

habéis salido al jardín?

¿Calláis? ¿no me respondéis?

Ah, don Melchor, ¿qué te ha dado?

Esta suspensión no entiendo.

¿Acaso andáis discurriendo

a quién pidiereis prestado?

¿No dirás lo que te pasa,

don Antonio? habla primero,

¿vino a pedirte el casero

el alquiler de la casa?

Ver a uno y otro mortal

me confunde, sí, por Dios,

siendo tan finos los dos,

¿Cómo calláis vuestro mal?

Señor, de hablar claro trata,

tu suspensión ¿a qué espera?

¿Que no hay blanca en faltriquera

para poner la piñata?

Criado soy de pundonor,

yo sabré disimular,

mil hambres puedo pasar,

que ya he servido a un señor;

que digáis de dónde nace

vuestra tristeza os protesto;

amigos monas, ¿qué es esto?

¿Uno hace lo que otro hace?

¡Ah de tu voz, ah Señor!

En responderme imagina.

¿Te hizo alguna alicantina

dama, tahura de amor?

mal pasiones tan halladas

vuestro silencio remedia.

¿Hacéis alguna comedia

entre los dos por jornadas?

Hasta oír vuestra pasión

os tengo de preguntar.

DON MELCHOR Sabañón, ¿quieres callar?

DON ANTONIO ¿No callarás, Sabañón?

SABAÑÓN Con menos resoluciones

es justo que me tratéis;

mil remedios hallaréis

para atajar sabañones;

por comer no es menester

usar desa indignación,

no os comerá el Sabañón,

pues no tiene qué comer.

DON MELCHOR Si mi mal templar atiendes.

DON ANTONIO Pues alivio me aseguras...

DON MELCHOR Di lo que saber procuras.

DON ANTONIO Di lo que saber pretendes.

SABAÑÓN Digo, pues hacemos tregua,

Que en vuestra comparación

Pilades y Orestes son,

amiguillos de la lengua;

y a vosotros comparados,

aunque tan finos vivieron,

Pólux y Cástor no fueron

hermanos, sino cuñados.

DON MELCHOR Nuestra amistad es igual.

DON ANTONIO Un alma asiste en los dos.

SABAÑÓN Pues hablad, cuerpo de Dios,

comunicad vuestro mal;

aunque llegue a ser agravio

pronunciadle sin temor,

porque se gasta el dolor

entre la lengua y el labio.

DON ANTONIO Dices bien

DON MELCHOR                    No dice, y piensa

que ese no es discurso sabio,

pues referir el agravio

es nueva especie de ofensa;

callado el mal reprimido

se templa el fuego veloz,

mas si le sabe la voz

se le hablará al oído;

pues para tantos despojos

haya en la vena templanza,

que si el oído lo alcanza,

lo pueden saber los ojos;

y ansí el que quiere advertido

dar a su mal recompensa,

no ha de poner una ofensa



Si yo te digo el desvelo  
que saber has intentado,  
ya estando mi mal templado  
dar podré a tu mal consuelo;  
pero de ti no lo alcanza  
la pena a que me provoco,  
pues yo sé que no harás poco  
en poder darme templanza;  
luego conociendo estás  
que a tus finezas excedo,  
pues darte consuelos puedo,  
y tú templanza no más;  
luego me estará mejor,  
aunque tu amistad lo ordena,  
que en sabiendo yo tu pena  
te declare mi dolor.

DON ANTONIO Confieso que me concluyo,  
sea, pues, el consuelo igual,  
como te cuente mi mal  
me ve refiriendo el tuyo

DON MELCHOR Pues escucha mi pasión.

DON ANTONIO Tú oye mi cuidado.

DON MELCHOR Espera;  
Sabañón, vete allá fuera.

SABAÑÓN Ya obedece Sabañón.

DON ANTONIO Decirte mi mal intento.

DON MELCHOR Oye a un tiempo mi dolor

DON ANTONIO ¿Tú no te vas?

SABAÑÓN Sí, Señor

(Vase.)

DON MELCHOR Oye atento.

DON ANTONIO Escucha atento.

DON MELCHOR Ya te acuerdas, don Antonio,

de aquel venturoso tiempo  
en que nuestros verdes años  
dos claveles parecieron,  
que vano esparce cogollo  
a persuasiones del riego,  
o porfías del botón  
si no del alba al requiebro  
que en el vientre de una mata  
los concibió verde y tierno.  
Temprano embrión tan unos,  
que no granjearon de exceso  
ni el uno una noche más  
ni el otro una aurora menos.

DON ANTONIO Bien me acuerdo desa edad,  
y desotra edad me acuerdo

en que los dos ejercimos  
los primeros rudimentos,  
y cuando, como en nosotros  
bozal estaba el ingenio,  
la letura nos dio avisos,  
la pluma infundió conceptos,  
la edad despertó ignorancias,  
el uso conocimientos,  
y en esotra edad en que  
correspondiente, discreto,  
en el papel del semblante  
los años escribe el tiempo,  
nos apartamos los dos  
siendo dos almas y un cuerpo,  
tú a Flandes, yo a Salamanca;  
tú a disciplinar tu aliento  
en la clase de las armas,  
y yo al militar manejo  
de las letras; y no admires  
estos nombres contrapuestos,  
que como en las letras y armas  
la unión tan precisa veo,  
bien puedo decir que estudia  
el que es soldado, y bien puedo  
Decir también que pelea  
el que estudia con exceso;  
que para un constante estudio  
es preciso un buen esfuerzo,  
y para una lid también  
necesario un buen ingenio.

DON MELCHOR Habrá un mes, que yendo un día  
por las Gradas de aquel templo,  
que de los soldados es  
el militante colegio,  
de Felipe es el que digo,  
que fue muy prudente acuerdo,  
que se vengan a Felipe  
los soldados, que es su centro...

DON ANTONIO Digo, pues, que en esas Gradas,  
con cuidado, muy atento,  
buscándote mi porfía,  
te vino a hallar mi deseo;  
y como había diez años  
que no nos vimos, y en ellos  
sustituyó la esperanza  
la ausencia de largo tiempo...

DON MELCHOR Tanto otra vez estrechamos



los brazos, que el tierno pecho  
hechas lágrimas tenía  
de atrasados sentimientos;  
y al verse apurado el vaso  
del corazón, de muy lleno  
rebotó en llanto a los ojos,  
los que alegres, como tiernos,  
equivocaron las penas  
con las glorias del consuelo,  
pues con la risa lloraron  
y con el llanto rieron.

DON ANTONIO Y hoy los dos en este cuarto  
vivimos.

DON MELCHOR                    Los dos tenemos  
para los dos un criado.

DON ANTONIO Y, en fin, lo que disponemos,  
lo que tú mandas, es ley.

DON MELCHOR Lo que tú ordenas, precepto.

DON ANTONIO Pues vamos a mi pasión.

DON MELCHOR Vamos al mal que padezco,  
pues con la pena del uno  
la del otro interpolemos.

DON ANTONIO Para que con tu dolor  
se divierta mi tormento.

DON MELCHOR Amigo, ya conociste  
a don Diego de Salcedo  
mi padre.

DON ANTONIO Sí, don Melchor.

DON MELCHOR Pues sabe, amigo, que es muerto.

DON ANTONIO ¿Cómo muerto?

DON MELCHOR                    En la campaña  
Le dio muerte un caballero.

DON ANTONIO ¿Fue en desafío?

DON MELCHOR                    Si fue.

DON ANTONIO ¿Fue a traición?

DON MELCHOR                    No: cuerpo a cuerpo

DON ANTONIO ¿Sabes quién es?

DON MELCHOR                    No lo sé.

DON ANTONIO ¿Qué intentas?

DON MELCHOR                    Vengarle intento.

DON ANTONIO ¿Y a eso veniste de Flandes?

DON MELCHOR A eso de Bruselas vengo.

DON ANTONIO ¿Cómo, sabiendo la muerte,  
no sabes el que le ha muerto?

DON MELCHOR Porque declaró mi padre  
que sin ventaja ni exceso  
le dio muerte en la campaña

el agresor, no queriendo  
declarar, lo que a los nobles  
no les obligan a hacerlo  
ni el precepto de las leyes  
ni las porfías del ruego.

DON ANTONIO ¿Ves ese mal que tú lloras?

DON MELCHOR Es grave el mal que yo tengo.

DON ANTONIO Pues de otro mayor suspiro,  
de mayor pena adolezco.

¿Ya conociste a mi hermana  
doña Inés?

DON MELCHOR Sí, va me acuerdo  
de su hermosura.

DON ANTONIO Pues sabe,

(al decir mi agravio temo,  
que no ha de caber mi voz  
en todo mi sentimiento);  
sabe, que estando mi madre  
viuda, y sola, no admitiendo  
más amparo que su honra,  
más riqueza que su ejemplo,  
más dote para mi hermana  
que su virtud, quiso el cielo  
que sacrílego ladrón  
de mi fama, robe el templo  
de aquel honor, profanado  
su humana deidad, y haciendo  
que aquella verde hermosura  
siempre conservada al riesgo  
de los ojos, que ellos son  
imanes de los deseos,  
deshojar pueda en claveles  
las azucenas que fueron  
símbolo casto de amor,  
y hermosa envidia de Venus;  
con máscara, pues, seis hombres,  
de la noche en el silencio,  
que la traición y la sombra  
son del miedo compañeros  
robaron a doña Inés  
(¡Ay de mi honor!); y, en efecto,  
murió de pena mi madre,  
que penetran todo el pecho  
las heridas de la pena,  
si es la deshonra el acero;  
y sabiendo en Salamanca  
mis desdichas, traté luego

de procurar mi venganza,  
y cuidadoso, aunque cielo,  
en los patios de palacio,  
en las calles del comercio,  
en los vecinos, que son  
lince de todos los yerros,  
pregunto, examino, escucho,  
noto sagaz, cuerdo atiendo  
a ver si puedo saber  
de mis agravios el dueño;  
no le hallo, quéjome al aire,  
vuélveme la voz el eco,  
porque aun los montes no son  
capaces de mi tormento.  
Este es el mal que me trae  
tan indeciso y suspenso,  
ésta es la injuria que lloro,  
ésta la ofensa en que peno;  
mira, pues eres soldado,  
eres noble y eres cuerdo,  
si puede ser más mi agravio  
ni ser mi tormento menos.

DON MELCHOR ¿Dijiste tu mal?

DON ANTONIO Sí, amigo.

DON MELCHOR Pues más sustancia, más nervio  
tiene el cuerpo de mi mal.

DON ANTONIO Habla.

DON MELCHOR Has de saber que tengo  
amor.

DON ANTONIO ¿Es ese tu mal?

DON MELCHOR ¿Qué, no es grande?

DON ANTONIO No lo niego,  
pero sabe, don Melchor...

DON MELCHOR ¿Qué he de saber?

DON ANTONIO Que hasta en eso  
se parecen nuestros males,  
porque yo también flaqueo  
de ese accidente.

DON MELCHOR ¿Qué dices?

DON ANTONIO Que tengo amor te confieso.

DON MELCHOR Yo vi una dama tan bella,  
que en sus rayos me hallé ciego,  
pues bandoleros sus ojos  
robaron mis pensamientos.

DON ANTONIO Yo vi una deidad humana,  
yo adoré al sol, y primero  
quedé a su deidad rendido,

después a su entendimiento.  
DON MELCHOR Yo quisiera sólo ser  
idólatra de su cielo,  
pero cuando a mi memoria  
aquella venganza acuerdo,  
con el mar de aquella injuria  
el fuego deste amor templo  
de Suerte que quiero amar  
y vengarme a un tiempo quiero,  
neutral intento acudir  
a mi venganza y no puedo;  
quiero atender al amor  
y esotro afecto divierto,  
de suerte que están en mí  
sin uso entrambos afectos,  
pues ni prefiero a mi amor  
ni a mi venganza prefiero.

DON ANTONIO De un accidente morimos,  
y parece que se han hecho  
nuestras desdichas del ojo,  
que se han ceceado los riesgos;  
dos imanes son en mí  
a un tiempo mis sentimientos,  
la venganza de mi agravio  
y la llama de mi incendio;  
bajo metal soy que asiste  
a un tiempo a sus dos efectos,  
al yerro de mi venganza  
atrae mi ofensa primero,  
y mi amor, imán más noble,  
atrae de mi pena el yerro;  
si dejarme obligar cuido  
de mi venganza no puedo;  
si del amor, no es posible,  
aunque todas veces pruebo  
que como son dos imanes  
atraen a un mismo tiempo;  
de suerte, que es necesario,  
para que obre el uno dellos  
que falte el opuesto imán,  
no falta ninguno; luego  
entre mi amor y venganza  
quedará el metal suspenso,  
ni para mi llama fino,  
ni para mi sangre atento.

DON MELCHOR Y pues no están en los dos  
reservados los secretos

del honor, los del amor  
no tengan más privilegio;  
es la dama a quien adoro...

DON ANTONIO Tente, que decirte quiero  
a un tiempo a la que yo sirvo,  
es el hermoso sujeto  
a quien rendí mi albedrío...

DON MELCHOR Es mi luz, mi hermoso dueño...

DON ANTONIO Doña...

Salen por una puerta SABAÑÓN, y por la otra ÁGUEDA, con manto; llégase Sabañón a don Antonio, y Águeda a don Melchor.

ÁGUEDA ¿Señor don Melchor?

SABAÑÓN ¿Don Antonio?

DON ANTONIO ¿Qué hay de nuevo?

DON MELCHOR ¿Qué hay, Águeda?

ÁGUEDA Que llegó

a buena ocasión tu ruego.

SABAÑÓN ¡Ay, que he visto a doña Inés,

tu hermana, y ay que podemos

fratricidarla también;

que entré en su casa yo mesmo,

que la tenté con mis ojos,

y que la vi con los dedos!

DON ANTONIO ¿A mi hermana has visto?

SABAÑÓN Sí.

ÁGUEDA Llegó tu papel a tiempo

rompió la nema mi ama,

y viéndole tan discreto,

tan amoroso y tan fino,

hizo cuatro mil extremos.

DON MELCHOR ¿Qué dices?

ÁGUEDA Lo que te digo.

DON ANTONIO Sabañón, ¿estás bien cierto  
que es ella?

SABAÑÓN Digo que es ella.

ÁGUEDA Díjome que vayas luego

a verla; dijo también

que eras galán y eras cuerdo;

preguntome tus donaires,

y como el amor es juego,

porque no jugarais solos,

tomé el naípe y hice el tercio;

díjele que eras el hombre

más generoso (Ap. con esto

le he de obligar), y que siempre

me dabas de ciento en ciento

los escudos, aunque nunca

te he conocido uno destes.

SABAÑÓN ¿Y no has de ver a tu dama?

responde, Señor.

DON ANTONIO No apruebo

que me acuerdes de mi amor

cuando de mi honor me acuerdo;

vamos, Sabañón.

SABAÑÓN ¿Adónde?

DON ANTONIO Voy a que escriba mi acero

(que es la pluma de mi honor),

renglones de ira en su pecho.

SABAÑÓN Pues vamos, ¿á qué aguardamos?

DON MELCHOR Águeda, yo te prometo

darte un vestido.

ÁGUEDA Señor,

no viene ajustado el premio,

pues mandas de prometido

y yo de contado tercio.

DON MELCHOR Sígueme, Águeda.

ÁGUEDA Ya voy.

DON ANTONIO Ven, Sabañón.

SABAÑÓN Está abierto

el Sabañón, y no puede

pisar agora tan recio.

DON MELCHOR ¿Don Antonio?

DON ANTONIO ¿Qué hay, amigo?

¿Dónde vas?

DON MELCHOR A ver sereno

el cielo de mi hermosura,

a ver los rayos me atrevo

que han hecho lince a mi amor,

si antes le obstinaron ciego.

¿Y vos, dónde vais?

DON ANTONIO Yo voy

a un examen, en que pienso

averiguar de mi sangre

y de mi opinión el duelo.

DON MELCHOR ¿Ya no sois amante?

DON ANTONIO Sí,

mas soy honrado primero.

¿Vos no vengais vuestra sangre?

DON MELCHOR ¿No veis que no encuentro el dueño  
de mi ofensa?

DON ANTONIO ¿Luego en tanto

tenéis amor?

DON MELCHOR Amor tengo.

DON ANTONIO Pues yo voy a mi venganza.

DON MELCHOR Yo sólo a mi amor atiendo.  
DON ANTONIO Seré amante en siendo honrado.  
DON MELCHOR Siendo yo amante, bien puedo acudir a mi venganza.  
DON ANTONIO Pues adiós.  
DON MELCHOR ¿Para ese empeño me habéis menester?  
DON ANTONIO No, amigo.  
DON MELCHOR Adiós, veámonos luego.  
DON ANTONIO Luego os diré mi fortuna.  
DON MELCHOR Sabréis mis fortunas presto.  
DON ANTONIO ¿No me sigues?  
SABAÑÓN Vé delante.  
DON MELCHOR ¿No vienes?  
ÁGUEDA Ya te obedezco.  
DON ANTONIO Soy tu más seguro amigo. (Vase.)  
DON MELCHOR. Yo tu amigo verdadero. (Vase.)  
SABAÑÓN (Ap.) No me habla.  
ÁGUEDA (Ap.) Él me quiere hablar.  
SABAÑÓN Audis domina.  
ÁGUEDA Ya entiendo.  
SABAÑÓN Ego sum pauper.  
ÁGUEDA ¡Qué malo!  
SABAÑÓN Scholasticus.  
ÁGUEDA ¡Qué bueno!  
SABAÑÓN Et dabo tibi pecunias.  
ÁGUEDA Pues sequere me.  
SABAÑÓN Iam sequor.  
¿Latín sabéis?  
ÁGUEDA Etiam domine.  
SABAÑÓN Presta mihi manum.  
ÁGUEDA Nego;  
da mihi pecunias ante.  
SABAÑÓN Ni después dártelas quiero,  
Fuge, gorroncilla ruin.  
ÁGUEDA Gorrón, sucio, vade retro.  
(Vanse.)

Salen DOÑA INÉS y DON BERNARDO.

DOÑA INÉS No te has de ir.  
DON BERNARDO Déjame, Inés.  
DOÑA INÉS Si mi ruego no es bastante...  
DON BERNARDO Sóbrate estar tan amante,  
sin que tan porfiada estés.  
DOÑA INÉS Oye.  
DON BERNARDO Déjame.





si me picó tu hermosura,  
u obligó tu honestidad;  
vite constante también,  
y como es oro en rigor,  
se purificó mi amor  
al crisol de tu desdén;  
hice por logarte extremos,  
por si no te aseguras,  
te dije aquellas ternuras  
que usamos los que emprendemos;  
mil papeles te escribí,  
mil dádivas desechaste,  
mil afectos me escuchaste,  
mil paseos repetí;  
y como mi amor me abrasa,  
creyéndote tan constante  
como eres agora amante,  
a robarte fui a tu casa;  
y atrevida mi osadía  
y indignada mi paciencia,  
te trasladé con violencia  
desde tu casa a la mía;  
más de un año por tu honor,  
del alma noble enemigo,  
lidió obstinada contigo  
mi tema, que no mi amor;  
y como tu sangre labra  
templo a tu honor, fue forzoso  
pedirme mano de esposo:  
dite sólo la palabra;  
creyola tu fantasía,  
volví a fingir y a engañar,  
y, en fin, te vine a lograr,  
como no te merecía;  
pero aunque esquiva primero,  
tan trocada, Inés, estás,  
que has dado en quererme más  
desde que ha que no te quiero.  
No te parezca rigor  
la tibieza que obra en mí  
¿Por qué he de quererte a ti,  
si a ninguna tengo amor?  
Pues corrige tu pasión,  
que este despego violento  
no va en tu merecimiento,  
que estriba en mi condición;  
en mi casa estás, mitiga

tu pena, pues has logrado  
a mi honor por tu obligado,  
y a mi hermana por tu amiga;  
pues tu honor de hoy más no llore;  
mucho sé yo que mereces;  
más finge que me aborreces,  
y podrá ser que te adore. (Vase.)  
DOÑA INÉS Pues, vive el cielo, villano,  
que he de vengarme, supuesto...  
Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA Amiga mía, ¿qué es esto?  
DOÑA INÉS Mi mal antiguo, tu hermano.  
DOÑA JUANA ¿Qué es lo que sientes? ¿qué tienes?  
¿no le obligas con los ruegos?  
¿hay agravios?  
DOÑA INÉS Hay despegos.  
DOÑA JUANA ¿No hay finezas?  
DOÑA INÉS Hay desdenes.  
DOÑA JUANA ¿Y le quieres?  
DOÑA INÉS No te asombres  
que me obligue su desdén,  
yo quiero a los hombres bien,  
si tú aborreces los hombres;  
la distinción hallo aquí,  
pues por diferentes modos  
tú los engañas a todos,  
y uno me ha engañado a mí.  
DOÑA JUANA Sabe, amiga, que me enfado  
de que al oír tu ternura  
se dejase tu hermosura  
solicitar de su agrado.  
DOÑA INÉS Mis errores, te prometo  
que hoy disculpados están,  
pues me procuró galán  
y me enamoró discreto.  
DOÑA JUANA Si juzgara tu pasión  
del hombre que más te admira,  
que es la gala una mentira,  
y el requiebro una traición,  
Tu enmendaras tus errores.  
DOÑA INÉS No he de seguir tu opinión.  
DOÑA JUANA Mira, los más hombres son  
mentirosos y traidores;  
yo sé sus engaños, yo,  
y yo sé en lo que me fundo;  
hombre fue en aqueste mundo

el primero que mintió;  
mal fuego venga de Dios  
en quien quererlos porfía.  
DOÑA INÉS ¿Doña Juana?  
DOÑA JUANA ¿Amiga mía?  
DOÑA INÉS Solas estamos las dos.  
DOÑA JUANA ¿Qué es lo que decir me quieres?  
DOÑA INÉS Ya que de oírlo te asombres,  
respóndeme, ¿a no haber hombres,  
qué fuéramos las mujeres?  
DOÑA JUANA De hoy más mujer no te nombres,  
pues a los hombres prefieres;  
ignorante, sin mujeres,  
di, ¿qué valieran los hombres?  
DOÑA INÉS Sí, mas de todos infiero,  
(Perdóneme tu sentir),  
que cuando quieren fingir,  
ya hemos fingido primero.  
DOÑA JUANA ¡Hay tan bastarda opinión!  
DOÑA INÉS ¡Hay tal noble desengaño!  
DOÑA JUANA ¿Cuando no fue antes su engaño  
que fue su imaginación?  
DOÑA INÉS Vencerme cuidas en vano,  
ya que intentas darme enojos.  
DOÑA JUANA El ejemplo está a los ojos  
en el desdén de mi hermano.  
DOÑA INÉS ¿Piensas tú que ese es desdén?  
DOÑA JUANA ¿Luego es a tu amor igual?  
DOÑA INÉS Finge que me quiere mal,  
y se que me quiere bien.  
DOÑA JUANA Doña Inés, no es eso así.  
DOÑA INÉS Todos nos tienen amor.  
DOÑA JUANA ¡Hay tal tema!  
DOÑA INÉS ¡Hay tal error!  
DOÑA JUANA ¿Quieres ver su engaño?  
DOÑA INÉS Di.  
DOÑA JUANA Y para satisfacción  
de tus erradas pasiones,  
te contaré sus traiciones  
y sabrás mi condición;  
haz cuenta que es una dama  
de lindas partes, y haz cuenta  
que se debe a su hermosura  
tanto como a su modestia;  
con cuidadoso descuido  
cerca de la noche trueca  
a afanes de la almohadilla

los descansos de la reja;  
pasea un galán postizo  
la calle, destos que llevan  
compradas para estos casos  
pantorrillas y guedejas;  
mira la dama, y aún no  
la mira, cuando se eleva,  
haciendo de la costumbre  
una novedad atenta;  
clava en sus ojos sus ojos  
y como los fija en ella,  
de los clavos que dispuso  
sus admiraciones cuelga;  
hace que se abrasa todo,  
tal vez hace que se hiela,  
arruga toda la frente,  
las dos pestañas arquea;  
las potencias suyas pasma,  
los sentidos embelesa,  
y el diablo del corazón  
no le mueve, aunque le tienta;  
repite otra vez la calle,  
tercera vez la pasea  
por el qué dirán no mira,  
y mira porque le vean;  
da un suspiro, y el suspiro  
suele obrar con tanta fuerza,  
que él te arroja de cansado  
y ella le admite de tierna;  
para que lleve un papel  
procura una medianera,  
y éste con mil necedades  
escritas de buena letra;  
llega la ocasión de hablarla  
por un balcón, y aunque necia  
diga dos mil disparates,  
él la dice: ¡Qué discreta!  
si se ríe, hasta en la risa  
tiene gracia; y si severa,  
porque no sabe hablar poco,  
la dice también que es cuerda;  
si en pie se levanta ¡qué arte!  
¡qué airosa! si se pasea,  
¡qué limpia! aunque sea una Bargas,  
¡qué cara! aunque sea una cera;  
llámala sol, luna, y cielo,  
y mete toda la arenga

de claveles y de rosas,  
de diamantes y de perlas;  
«¡ay, alma mía (la dice),  
qué de cuidados me cuestas!  
Al sueño no le conozco,  
mi voluntad no sé della  
no sé qué gracia te tienes  
en los ojos, que aunque quiera  
hacerme fuerza olvidarlos  
es imposible que pueda;  
¡ay objeto de mi vida!  
¡ay suspensión de mi idea,  
elevación de mi alma!  
¡ay norte de mis potencias!»  
La pobre dama, que escucha  
estas finezas revueltas  
con dos lágrimas que salen  
de rabia y no de terneza  
lastimase del amante,  
déjale entrar, aunque piensa  
ya que no su voluntad  
dejar su opinión entera;  
resiste al primer embate  
promete, ella escucha, él ruega,  
si ella vuelve a resistirse  
saca la daga, y con ella  
dice que se ha de dar muerte  
si al instante no le premian,  
que ha de morir de infeliz  
antes que de amante muera  
pide palabra de esposo  
la dama, y porque le crea  
le da el galán más palabras  
que él que tiene muchas deudas;  
ríndele su voluntad,  
y no la ha vencido apenas,  
cuando se trueca de acíbar  
el que era amante jalea.  
-¿Te apartas? -No estés cansada.  
-¿Qué te quieres ir? -Es fuerza.  
-Aguarda. -¡Qué porfiada!  
-Advierte, Señor. -¡Qué necia!  
-¿Me quieres? -¡Qué desconfiada!  
-¿Te canso? -No me detengas.  
-Yo lloraré.-¡Oh lagrimitas!  
-¿No me has de ver?- Cuando pueda.»  
Mira otra dama después,

pero no la ha visto apenas  
cuando hace con la segunda  
lo que hizo con la primera.  
Pues mueran aquestas aves  
que bastardamente esperan  
usurpar de nuestro honor  
los rayos de su pureza  
yo he de vengar las mujeres,  
yo, con invención más nueva  
que pudiera a la venganza  
disponer la astuta griega;  
¿Ellos no dicen que quieren  
las mujeres que requiebran?  
Pues yo he de fingir que adoro  
aquellos que me pretendan  
yo he de comprar su castigo  
con mi engaño, de manera  
que en las redes de mi industria  
peligre su resistencia;  
galán que me adoró joven  
y con finas diferencias,  
ya me corteje Alejandro,  
o ya me procure César,  
ha de pensar que le quiero,  
para que cuando me crea,  
los filos de la confianza,  
si no le maten, le hieran,  
¡qué será ver en el lazo  
la turba de aves ligeras,  
que al reclamo del amor  
cariñosamente vuela,  
ver la dulce mariposa  
que la llama galantea!  
¡Qué será cuando en sus rayos  
lascivamente se quema!  
Como no les tenga amor,  
¿qué importa que ellos le entiendan?  
A esta flor de sus ternuras  
la flor de mi engaño crezca;  
tan al revés me presuma  
cuando me parezca al Etna,  
que guarde la nieve dentro  
y exhale la llama fuera;  
hoy a todos sus engaños  
todo mi ardid se carea  
a un envejecido mal  
una novedad divierta;

herir por los propios filos  
fue de un agravio destreza,  
los que con amaños hieren,  
de heridas de industria mueran;  
mujer soy, y sólo vuelvo  
por las mujeres, que es deuda  
que pago a la obligación  
de nuestra naturaleza;  
venza a su industria mi industria,  
mi engaño a su engaño venza,  
en un error tan difícil  
sepa entender una enmienda;  
a un agravio del amor  
una venganza suceda,  
porque halle el fin la venganza,  
halle el alivio la queja,  
halle al soborno el delito,  
halle al descanso la pena,  
porque halle el amor venganzas,  
satisfacciones la ofensa,  
porque las mujeres vivan  
y porque los hombres mueran.

DOÑA INÉS Tú y don Bernardo, tu hermano,  
sois de una misma manera,  
y esas dos no son pasiones  
que entrambas parecer temas;  
tú no has oído a los hombres  
cuando amorosos requiebran,  
pues de conocerlos a oírlos  
hay muy grande diferencia.

Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA Señora, el tal don Melchor,  
el soldado, el que desea  
darse, esgrimiendo contigo,  
dos cintarazos de arenga,  
viene, como me mandaste.

DONA JUANA Dile que entre; porque veas  
(Vase Águeda.)

lo que pesa mi desden,  
lo que vale mi entereza,  
quiero que estrenes mi engaño.

DOÑA INÉS No quiero ver experiencias  
a costa del sentimiento.

DONA JUANA Tente, doña Inés, espera.

DOÑA INÉS Correrase mi decoro  
creyendo tu resistencia. (Vase.)

Sale DON MELCHOR y ÁGUEDA.  
DON MELCHOR Al paso de tus enojos,  
para que mis ansias crezcan,  
hoy afables te merezcan  
verse en tus ojos mis ojos;  
en buen hora, dueño mío,  
objeto del pensamiento,  
causa de mi sentimiento  
y móvil de mi albedrío,  
lograr puedan mis temores  
su alivio.

DOÑA JUANA (Ap.)                    ¡Ah falsos!  
DON MELCHOR                            Y intente  
mirarme en tu luz ardiente,  
con tal constancia...

DOÑA JUANA (Ap.)                    ¡Ah traidores!  
DON MELCHOR Que al ver tu luna serena...

DONA JUANA (Ap.) ¡Qué tierno va y qué argentado!

DON MELCHOR Pueda todo mi cuidado  
divertir toda una pena;  
como el alba, cuando espera  
por el Oriente lucir,  
al campo te vi salir.

¡Pluguiera amor no te viera!  
¡Oh cómo el Aurora ufana  
pule el campo, el prado asea!

DOÑA JUANA En mi vida he estado fea,  
si no es aquella mañana.

DON MELCHOR Quedé con tus ojos ciego.

DOÑA JUANA ¿Luego ciegan los amantes?

DON MELCHOR Y entre mis ansias constantes  
te escribí mi pena luego;  
quedó mi esperanza incierta,  
mi dolor más prevenido;  
y, en efecto, he merecido  
que...

(Llaman a la puerta.)

DOÑA JUANA Llamaron a la puerta.

ÁGUEDA Tu hermano debe de ser.

DONA JUANA Gran riesgo corre mi fama.

(Vuelven a llamar.)

ÁGUEDA De casa es este que llama.

DOÑA JUANA Vos os habéis de esconder.

DON MELCHOR ¿Quién ha de esconderse? ¿yo?

DOÑA JUANA (Ap.) Con que le obligue no sé.



DON MELCHOR Cuantas cosas hay haré;  
pero el esconderme, no.  
DOÑA JUANA ¿Esa es fineza? ¿es amor?  
DON MELCHOR Es que nací caballero.  
DONA JUANA Muy bien pagáis lo que os quiero,  
con no mirar por mi honor.  
DON MELCHOR Pues a vuestro amor me allano,  
por obedeceros entro.  
(Escóndele la criada.)

DONA JUANA Escóndele bien adentro,  
no oiga lo que habla mi hermano.  
ÁGUEDA templa agora esos recelos.  
DOÑA JUANA Turbada estoy.  
ÁGUEDA Yo estoy muerta,  
agora voy a abrir la puerta.  
Abre, y sale DON ANTONIO con la daga empuñada, y SABAÑÓN.  
DON ANTONIO Morirás, viven los cielos;  
ahora satisfaceré...  
DOÑA JUANA ¿Qué es esto que llevo a oír?  
¿quién es quien ha de morir?  
DON ANTONIO Yo, señora, que os miré. (Túrbase.)  
Sabañón, ¿qué es lo que has hecho?  
¿cómo la casa has errado,  
y a la de mi dama misma  
me has traído?  
SABAÑÓN Soy un asno.  
DOÑA JUANA Señor don Antonio, ¿vos  
en mi casa? ¿Cómo, osado,  
la turbación en los ojos,  
con el acero en la mano?  
(Águeda, vete allá fuera.)  
(Vase Águeda.)

turbada la voz y el paso,  
¿dentro en mi casa os entráis?  
DON ANTONIO Señora... yo estoy turbado;  
vive Dios, que has de pagarme  
el error.  
SABAÑÓN O estoy borracho,  
o he visto a tu propia hermana  
dentro deste mismo cuarto.  
DON ANTONIO Señora, alabo mi acierto  
en mi propio error, y alabo  
que me levante mi amor  
cuando tropieza mi agravio;  
yo os vi florecerle a un tiempo,

yo os vi discurrir el prado,  
 vi reina flor que mandaba  
 las otras flores del campo;  
 y por el precepto vuestro  
 anduve tan cortesano,  
 que no seguí vuestro coche,  
 bien que era alcanzarle en vano,  
 siendo vos el sol, y siendo  
 de su coche los caballos;  
 cuando os juzgaba perdida  
 hoy a mi amor os restauro.  
 DOÑA JUANA Detened. (Ap. Éste galán  
 va queriendo muy despacio,  
 cuando otro galán está  
 oculto dentro en mi cuarto  
 pues para que salga aquél  
 y para engañar a entrambos,  
 desta manera ha de ser.)  
 Digo, Señor, que yo traigo  
 los peligros muy al alma  
 y los riesgos muy al paso;  
 aquí no podéis estar  
 por ahora, contentaos  
 con que el fuego de mi amor  
 brote en incendios al labio;  
 ya os he dicho que os estimo  
 (que es lo más), y ahora os mando  
 que os vais, porque se aventura  
 vuestro amor y mi recato;  
 ocasiones dará el tiempo  
 en que vos y yo podamos,  
 yo declarar mi pasión,  
 vos descifrar este encanto,  
 yo en vuestra llama templarme,  
 vos en mi incendio abrasaros,  
 vos a mis ojos...  
 Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA                      Señora,  
 grande desdicha, tu hermano.  
 DOÑA JUANA ¿Qué dices?  
 ÁGUEDA                      Lo que te digo.  
 DOÑA JUANA ¿Puede salir?  
 ÁGUEDA                      Ya va entrando  
 por el zaguán.  
 DOÑA JUANA                      ¿Pues adónde  
 le esconderás?

SABAÑÓN Yo me zampo  
debajo de aquel bufete  
que hay sobremesa. (Vase.)  
ÁGUEDA Esto es malo,  
que sube ya la escalera.  
DOÑA JUANA ¡Hay amor tan desdichado!  
entraos en ese retrete.  
DON ANTONIO Todo vuestro amor os pago  
con esta fineza.  
(Escóndese al otro lado.)  
Sale DON BERNARDO.

DON BERNARDO ¿Juana?  
DOÑA JUANA Señor, ¿tú el color helado?  
¿Tú sin templanza la voz?  
DON BERNARDO ¿Entró aquí un hombre?  
DOÑA JUANA Los rayos  
del sol, padre de la luz,  
no se atreven al sagrado  
de mi honor.  
DON BERNARDO ¿Y doña Inés?  
DOÑA JUANA Retirada está en su cuarto.  
DON BERNARDO ¡Gran mal!  
DONA JUANA Él le ha visto entrar.  
¿Qué dices?  
DON BERNARDO Vino el hermano  
de doña Inés.  
DOÑA JUANA Corazón,  
volved ahora a cobraros.  
DON BERNARDO Y importa...  
Sale DON MELCHOR al paño.

DON MELCHOR Yo he de salir.  
DON BERNARDO Que esté escondida.  
Sale DON ANTONIO al paño.

DON ANTONIO Yo salgo...  
DON BERNARDO En su cuarto.  
DON MELCHOR Que no es bien...  
DON ANTONIO Que no es de pechos honrados...  
DON MELCHOR Que llegue a hallarme cobarde.  
DON ANTONIO Que yo me haya retirado;  
mas saber quiero su intento.  
DOÑA JUANA ¿Tú le viste?  
DON BERNARDO Sí.  
DON MELCHOR Yo aguardo  
a ver su resolución.

DOÑA JUANA ¿Dónde?

DON BERNARDO En esa calle; el caso,  
aunque pide un gran valor,  
pide un atento cuidado;  
quiero cerrar esta puerta. (Cierra.)

DON ANTONIO Vive el cielo, que ha cerrado.

ÁGUEDA (Ap.) Cayeron en ratonera  
los amantes.

DOÑA JUANA ¿Sabe acaso  
su hermano que la robaste?

DON BERNARDO No sé, pero es necesario  
tener, porque a Inés no vea,  
esos balcones tapiados;  
dentro en casa no entre alguno  
sin que primero sepamos  
quién es y qué es lo que quiere.

DOÑA JUANA Ley es en mí tu mandato.

DON BERNARDO Ven, Águeda; ven tú, Juana.

DOÑA JUANA (Ap.) ¿Cómo, cielos soberanos,  
han de salir don Antonio  
y don Melchor?

DON BERNARDO Los agravios  
no se vengan cara a cara.

DOÑA JUANA Dices bien.

DON BERNARDO Y así me valgo  
de lo cuidadoso, antes  
que me estrene en lo bizarro.

DOÑA JUANA ¿Oyes, Águeda?

ÁGUEDA ¿Qué dices?

DOÑA JUANA Procura...

ÁGUEDA ¿Qué has ordenado?

DON ANTONIO Quedarte.

DON BERNARDO Ven, Aguedilla,  
Ven, Juana.

DOÑA JUANA Sigo tus pasos.

DON BERNARDO Cierra esta puerta de en medio,  
y quede el cuarto cerrado.

DOÑA JUANA ¡Que hallase lugar un riesgo  
donde el amor no le ha hallado!

(Vanse.)

DON MELCHOR Él se fue, quiero salir.

DON ANTONIO Él se ha entrado, ya yo salgo.

DON MELCHOR A ver si hallo alguna puerta  
por donde irme.

DON ANTONIO A ver si hallo  
por donde salir.

DON MELCHOR                                   ¿Qué espero?

DON ANTONIO ¿Qué me suspendo?

DON MELCHOR                                   ¿En qué tardo?

(Van a salir uno por una puerta y otro por otra, y encuéntranse cara a cara.)

DON MELCHOR ¿Don Antonio?

DON ANTONIO                                   ¿Don Melchor?

DON MELCHOR ¿Vos oculto?

DON ANTONIO                                   ¿Vos aquí  
escondido estabais?

DON MELCHOR                                   Sí.

DON ANTONIO ¿Quién os ha traído?

DON MELCHOR                                   Amor.

¿y vos también escondido?

¿esto sucede?

DON ANTONIO                                   ¿Esto pasa?

DON MELCHOR ¿Pues quién os trujo a esta casa?

DON ANTONIO Amor también me ha traído.

DON MELCHOR La causa de amor ignoro.

DON ANTONIO ¿De qué pena adolecéis?

DON MELCHOR Vive en la casa que veis  
el sujeto que yo adoro,

y en ella hallaros me admiro

ignorando lo que os pasa.

DON ANTONIO También vive en esta casa  
el objeto a quien yo miro.

DON MELCHOR El dueño mi amor allana.

DON ANTONIO Y yo el dueño por quien muero.

DON MELCHOR Pues yo a doña Juana quiero.

DON ANTONIO Y yo adoro a doña Juana.

DON MELCHOR Luego esta dama que os digo  
es la que amáis?

DON ANTONIO                                   Sí, Melchor.

¿Luego a quien tenéis amor  
es esta dama?

DON MELCHOR                                   Sí, amigo.

DON ANTONIO Pues bien podéis proseguir.

DON MELCHOR Pues bien la podéis amar.

DON ANTONIO Yo he de morir y olvidar.

DON MELCHOR Yo he de olvidar y morir.

DON ANTONIO No habéis de excederme, no.

DON MELCHOR Ni vos me habéis de exceder;  
vuestra la dama ha de ser,  
vivid vos y muera yo.

DON ANTONIO Mi amor se quede en mi labio.

DON MELCHOR Marchítese mi esperanza.

DON ANTONIO Yo trato de mi venganza.

DON MELCHOR Y yo trato de mi agravio.

DON ANTONIO Muera yo de aquesta herida  
y lograd vos esa suerte.

DON MELCHOR ¿Qué me importa a mí la muerte,  
si a vos os vale la vida?

Ved, que con morir remedio  
vuestra vida, vive Dios.

DON ANTONIO Sabed, que para los dos  
tengo de elegir un medio.

DON MELCHOR ¿Medio puede haber aquí  
para que nos conformemos,  
puesto que los dos queremos  
a una propia dama?

DON ANTONIO Sí;

Decid, ¿cómo hemos vivido  
en nuestra amistad yo y vos?

DON MELCHOR Somos amigos los dos  
como ninguno lo ha sido.

DON ANTONIO Pues si ninguno ha igualado  
de amistad estos extremos,  
también un medio ajustemos  
que ninguno le ha intentado;  
que sólo nuestra amistad  
pudiera hacerle infalible.

DON MELCHOR ¿Es fácil?

DON ANTONIO Y muy posible.

DON MELCHOR Pues referidle.

DON ANTONIO Escuchad;

vos, obre o no su desdén,  
la amad constante y rendido,  
y yo al riesgo de su olvido  
he de servirla también;  
en vos halle el galanteo,  
la fineza y amor halle,  
yo repetiré en su calle  
la asistencia y el paseo;  
vos, lógrese ó no el favor,  
como amigo y obligado,  
me contaréis el estado  
en que se halla vuestro amor;  
yo, como amigo tambien,  
para que nos conformemos,  
os contaré los extremos  
de su amor y su desdén.  
Si a vos os tiene afición,  
desistiré de mi empresa;  
y si a mí me quiere, cesa

vuestra amorosa pasión.  
Y siendo los dos testigos  
del servir y el merecer,  
a un tiempo podremos ser  
competidores y amigos.  
DON MELCHOR Sea así; aunque desconfío  
que a mí me llegue a premiar;  
mas vos me habéis de ayudar  
a mi amor.

DON ANTONIO                      Y vos al mío  
y por igual recompensa  
me ayudaréis cuerdo y sabio,  
si importa a seguir mi agravio.

DON MELCHOR Y vos a seguir mi ofensa.

DON ANTONIO Pues amigo, a pretender.

DON MELCHOR Ea, amigo, a solicitar.

DON ANTONIO Su cielo he de conquistar.

DON MELCHOR Su luz pruebo a merecer.

DON ANTONIO ¿Y si premiare mi amor?

DON MELCHOR Castigaré mi cuidado.

¿Y si yo fuere premiado?

DON ANTONIO Corregiré mi dolor.

DON MELCHOR Yo estoy de vos obligado.

DON ANTONIO De vuestra amistad me obligo.

¿Podremos salir?

DON MELCHOR                      No, amigo.

DON ANTONIO ¿No hay por dónde?

(Mirando las puertas.)

DON MELCHOR                      Está cerrado.

DON ANTONIO En vuestro cuarto aguardad,  
que en esto el riesgo se allana.

DON MELCHOR ¿Y no sabrá doña Juana  
qué hemos hablado?

DON ANTONIO                      Es verdad,

DON MELCHOR Pues ¿qué remedio elegís?

DON ANTONIO Que miréis por su opinión,  
que ella buscará ocasión  
de sacarnos.

DON MELCHOR                      Bien decís.

DON ANTONIO Pues en un cuerpo los dos,  
las dos almas ajustemos.

DON MELCHOR Entrad, que luego hablaremos.

DON ANTONIO Pues adiós, amigo.

DON MELCHOR                      Adiós.

DON ANTONIO ¡Oh, si fuese preferido!

DON MELCHOR ¡Oh, si yo fuese premiado!

DON ANTONIO ¡Que haya quien quiera agraviado!  
DON MELCHOR ¡Que haya quien ame ofendido!  
(Vase cada uno por su puerta.)

Jornada segunda  
Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO Gracias doy a mi fortuna  
que llegué a puerto feliz  
después que piloto errado  
tormenta de amor corrí.  
Gracias a Dios que ya he entrado  
en mi casa, y que salí  
de aquel riesgo y desta duda,  
para que puedan lucir  
en los premios del deseo  
los logros que merecí.  
¿Está don Melchor en casa? (Recio.)  
¿Ha entrado en su cuarto?  
Sale DON MELCHOR con un ramillete.

DON MELCHOR Sí.  
DON ANTONIO Seáis, don Melchor, bien hallado.  
DON MELCHOR Como os vi tardar, creí  
que era preciso volver  
a buscaros.

DON ANTONIO Ya halló el fin  
mi esperanza merecida;  
ya he llegado a conseguir  
al mérito la fortuna,  
y el bien al mal.

DON MELCHOR ¿Qué decís?

DON ANTONIO Que espero a que me contéis  
cómo habéis venido aquí,  
qué os pasó con doña Juana,  
cómo os pudieron abrir  
estando el cuarto cerrado.  
Decid, don Melchor.

DON MELCHOR Oíd:  
ya os acordáis que los dos  
por un amoroso fin  
lidiamos con las dos almas,



vos intentando asistir  
al cielo de doña Juana,  
yo a idolatrarle gentil.  
Y que también es concierto  
que en esta amigable lid  
prosiga el favorecido,  
y que muera el infeliz.

DON ANTONIO Todo es verdad, don Melchor.

DON MELCHOR Pues amigo...

DON ANTONIO ¿Qué sentis?

DON MELCHOR Siento que os cuente sus dichas  
quien no os las quiere decir.

DON ANTONIO ¿Qué hay?

DON MELCHOR Que quiere doña Juana...

DON ANTONIO ¿A quién, don Melchor?

DON MELCHOR A mí.

DON ANTONIO ¿Cómo lo sabéis?

DON MELCHOR Si es cierto,

¿vos no habéis de desistir?

DON ANTONIO Si es cierto, desistiré.

DON MELCHOR ¿Yo no he de lograrla?

DON ANTONIO Sí.

¿pues cómo os premió?

DON MELCHOR Atended.

DON ANTONIO Ya os escucho, proseguid.

DON MELCHOR Quedé en el cuarto que visteis

tan conmigo y tan sin mi,  
que el valor me vió animar  
y el amor me vió morir;  
pasé desde aquella cuadra  
a un oculto camarín,  
desde él a una verde reja,  
a quien con verde buril  
labró hiedra cuidadosa,  
trepando lasciva a unir,  
o al olmo recién vestido  
o al desnudo rebellín;  
y por sus frondosas ramas  
la vista encargué a un jardín  
que hijo segundo heredo  
flores libres del Abril;  
vi a doña Juana, mi amante,  
y vuestra amante, lucir  
tanto, que entre reinas flores  
vino a ser la emperatriz.  
Cortando azucenas blancas  
la contemplé discurrir,

más bella que cuando el sol  
asiste en nuestro Cénit;  
Y como es la azucena  
la flor de lis, advertí,  
que era flor de lis su mano,  
procurando corregir  
a cárcel de un ramillete  
azucenas mil a mil.

Prendió su mano con ellas,  
y fue el error más feliz,  
porque el azucena es  
mano del alba, a quien vi  
en cinco hojas, cinco dedos,  
y aquí con igual matiz  
su mano era de cinco hojas  
de azucena o flor de lis.

Rosa y jazmín se trocaron  
sus colores al sentir  
a mi dueño, que flor reina  
preceptos puso al jardín,  
vistiose de blanco ella,  
cubriose él de carmesí,  
la rosa de desmayada  
y de corrido el jazmín.

Moviéronse algunas flores,  
y púseme a discurrir  
cómo sin fuerza del viento  
se mueven aquí y allí.

Y era, que como mi dueño,  
a quien un alma rendí,  
era flor de residencia  
de su rey, el año Abril,  
temiendo que se averigüe  
lo que han sabido fingir  
de mentirosas fragancias  
temblaban dentro de sí.

A una cristalina fuente  
puso el labio de carmín,  
y bullicioso el cristal  
procuraba derretir  
la nieve, y antes la nieve  
helaba al cristal sutil.

Apagar también quería  
el fuego en que me encendí  
de sus mejillas y labios;  
mas no pudo conseguir  
de los dos ningún efecto,

quedando en tan nueva lid  
su nieve, cristal de roca,  
más purificada así;  
labios y mejillas, grana  
de mas purpúreo matiz,  
y el agua competidora,  
bien que enemigo civil,  
de corrida se paró,  
si antes corrió a competir.  
Por entre las verdes hiedras  
a la voz introducí  
a que repitiese el nombre  
de mi hermoso serafín.  
Mandó su oído a sus ojos  
que mirasen hacia mí,  
y al procurarla diamante  
la averigüé de rubí.  
Piadoso sed, dueño mío,  
(la dije), al verme morir;  
no matéis con la hermosura  
si con la gala rendís.  
Éste que por fin oculto  
padecer quiere y sufrir,  
logre de vuestros favores  
el más venturoso fin.  
-Calla (me dijo a este ruego),  
que ya no están para oír  
a tus razones mis ansias  
ocioso dura el ardid  
de mis desdenes, que sienten  
a tu amor dentro de sí,  
cuando al trato de tus ruegos  
me la has venido a rendir,  
y pues no cabe en mi lengua  
mi pasión, salgan aquí  
destiladas de mis ojos  
lágrimas que reprimí  
y esto no me dijo, cuando  
le vieras contribuir  
al clavel, rey de sus labios,  
derretido un Potosí;  
y como sus blancas perlas  
bajaban de mil en mil,  
se estorbaron en sus labios,  
tanto, que al verlas creí  
que eran sus lágrimas dientes,  
pues no hubo que distinguir

entre sus lágrimas perlas,  
y entre sus dientes marfil;  
estas escogidas flores  
del verde ameno pensil  
dejó en mi mano su mano;  
amante las admití,  
y de hallarlas me admiró  
entre azules alelís,  
si olorosas al nacer,  
alas fragantes al morir.  
Llamola en esto su hermano  
y vínome luego a abrir  
con la llave una criada;  
del cuarto oculto salí  
llegué a casa, hállote en ella,  
y quísete referir  
a intercesión de tu ruego  
toda mi dicha, y así  
bien, pueden ya tus deseos  
desta empresa desistir;  
mi amante premia mi amor,  
no te ha preferido a tí,  
no pueden mentir sus ojos,  
ni el favor puede mentir;  
por ti, vive Dios, me pesa,  
más que me alegro por mí  
pero, pues eres mi amigo,  
tú serás el adalid  
que me corrija la senda  
del camino que elegí.  
Permite, pues, don Antonio,  
que solicite ceñir  
al árbol de la hermosura  
esta cariñosa vid;  
pero si tu amor tuviere  
tan profunda la raíz  
que se haga fuerte en el centro  
en que empezó a producir:  
Si de la herida del alma  
no sana tu cicatriz,  
y la cura sobre falso  
nuestra amistad, desde aquí  
la solicita constante,  
la procura varonil,  
ablándala con tus quejas,  
hallen tus ruegos el fin,  
oblígala, yo la enoje,

muera yo, tú has de vivir;  
prosigue, desista yo,  
que no ha de extrañarse en mí  
que no sea esta vez dichoso  
quien nunca ha sido feliz.  
DON ANTONIO Tus favores he escuchado  
y mi amistad ha admitido  
que ser tu favorecido  
me cueste ser olvidado;  
que no he de sentir así  
tu premio ni mi desdén,  
que a mí me premia también  
puesto que te premia a ti;  
un amor, un ciego Dios  
nos inclinó a una belleza;  
Y, en fin, por naturaleza  
somos tan finos los dos,  
o los dos somos tan unos,  
que no me puedo enojar,  
pues a los dos ha de amar  
o no ha de amar a ninguno;  
en igual balanza estén  
tu gloria y pena mayor,  
yo celebraré tu amor,  
tú sentirás mi desdén  
yo desquitaré en un grado  
cuando tus méritos veo  
no conseguir mi deseo  
porque tú le hayas logrado  
como amigo fiel,  
con la gloria del favor  
desquitarás el dolor  
de verme penar sin él;  
y mirando nuestro amor  
en el gozo y sentimiento  
tan equívoco el tormento,  
tan repartido el favor,  
no entenderán tus temores,  
aunque más saberlo ordenes,  
ni a quien hizo los desdén  
ni quien logró los favores.  
DON MELCHOR Esa es nueva obligación;  
soy tu amigo.  
DON ANTONIO El más fiel.  
DON MELCHOR Voy a escribirla un papel  
que ha de llevar Sabañón.  
DON ANTONIO Esas pasiones reporta.

DON MELCHOR Estoy a su amor rendido.  
DON ANTONIO Pues Sabañon no ha venido.  
DON MELCHOR Tendréle escrito, no importa.  
(Hace que se va.)

DON ANTONIO (Ap. ¡Oh lo que puede conmigo  
mi amistad! Hablen mis penas.)

¿Oyes, don Melchor?

DON MELCHOR ¿Qué ordenas?

DON ANTONIO ¿Quieres ver si soy tu amigo?

DON MELCHOR Eres mi amigo mayor.

DON ANTONIO (Ap. Arda eficaz esta llama.)

¿Ves que me ofreces tu dama  
con merecer su favor?

DON MELCHOR Que lo cumpliré veras.

DON ANTONIO ¿No haces mucho en eso?

DON MELCHOR Sí.

DON ANTONIO Pues más hago yo por tí;  
vete, y no preguntes más.

DON MELCHOR ¿De qué suerte?

DON ANTONIO Si la digo  
ya no es grande la amistad.

DON MELCHOR Ya conozco tu lealtad.

DON ANTONIO Pues adiós.

DON MELCHOR Adiós amigo.

DON ANTONIO No te la quiero contar.

DON MELCHOR Mas yo la quiero saber,  
digo que no puede ser  
que me llegues a igualar  
con esa leal fineza;  
dime esa amistad mayor.

DON ANTONIO No te está bien, don Melchor.

DON MELCHOR Don Antonio, dila, empieza;  
yo te dije el favor mío.

DON ANTONIO Yo te le ayudo a lograr.

DON MELCHOR El cómo me has de contar.

DON ANTONIO ¿Y porfías?

DON MELCHOR Y porfío.

DON ANTONIO ¿Aunque sea contra ti?

DON MELCHOR Por salir deste cuidado.

DON ANTONIO Mira que tú me has rogado.

DON MELCHOR Es verdad.

DON ANTONIO Pues oye.

DON MELCHOR Di.

DON ANTONIO Nuestro dueño idolatrado,  
la que dos almas rindió,  
habrá una hora que llegó

donde yo estaba encerrado;  
abrió, y logré su arrebol  
viendo su luz peregrina  
pues fue la aurora divina  
cuando abre puertas al sol.  
«Salid, gallardo homicida,  
de un alma que me usurpais  
salid (dijo), y no pongais  
Al riesgo de honor mi vida.  
Y no la arriesgar (¡ay Dios!)  
no penséis que es cobardía,  
que no la guardo por mía,  
sino porque es para vos.  
Mis ansias no admirarán,  
viéndome amaros constante,  
que yo pusiese lo amante,  
si vos ponéis lo galán;  
vi el mérito, soy mujer,  
yo os escuché, sois discreto,  
y yo os adoro, en efeto,  
idos, y volvedme a ver»;  
dijo, fuese, y mi pasión  
quedó con menos templanza,  
pues le encargué a mi esperanza  
lo que falté a mi pasión;  
y que estoy, decir me atrevo,  
puesto que me has obligado,  
tan de nuevo enamorado  
como obligado de nuevo;  
pero hoy tan amigo he sido,  
que permitió mi cuidado  
que te nombrases premiado  
siendo yo el favorecido;  
a dos no puede querer  
que el amor es singular;  
pues si a uno sólo ha de amar,  
al otro ha de aborrecer;  
si un favor te ha dado a ti  
a mis méritos prefiere,  
no te ha dicho que te quiere,  
y dice que me ama a mí;  
pues si no se compadece  
que amor en dos se divida,  
luego es a ti a quien olvida  
y es a mí a quien favorece.  
DON MELCHOR Desta novedad me espanto  
y tu fineza agradezco;

mas yo soy el que merezco  
la retórica del llanto,  
que soy preferido vi.

DON ANTONIO A mí con fuego veloz  
me dijo su amor su voz.

DON MELCHOR Y sus lágrimas a mí.

DON ANTONIO De eso conjeturo yo  
que me llega a preferir;  
lágrimas pueden mentir,  
pero las palabras no.

DON MELCHOR Respondido el argumento,  
te traen tus proposiciones,  
las lágrimas son pasiones,  
y las palabras son viento.

DON ANTONIO Pues serán por darte enojos  
más diestro, si no más sabios,  
porque son glosa los labios  
de las leyes de los ojos.

DON MELCHOR ¿No son glosa del encanto  
de aquel corriente veloz?

¿Luego se crió la voz  
para explicación del llanto?

DON ANTONIO Que dices verdad infiero,  
el comento suyo es.

DON MELCHOR ¿Luego la voz es después?  
¿Luego es el llanto primero?

DON ANTONIO Enmendarte quiero aquí,  
que finge tiernos enojos  
la voz, si explica a los ojos,  
pero no finge por sí.

DON MELCHOR con esa misma opinión  
mis verdades aseguras,  
que son las lágrimas puras  
palabras del corazón;  
y fuera muy grande mengua,  
siendo rey, por más blasón,  
que ejercite el corazón  
ficciones que usa la lengua.

DON ANTONIO Un bronce obstinado labras;  
no me podrás convencer.

DON MELCHOR Lágrimas he de creer.

DON ANTONIO Yo he de creer las palabras.

DON MELCHOR Yo estas flores que poseo  
que esperanza mía son.

DON ANTONIO Esas las dio la ocasión,  
que no te las dio el deseo.

DON MELCHOR La porfía a enfado pasa,



y ya la puedes dejar.

DON ANTONIO ¿Tú no me obligaste a hablar?

Sale SABAÑÓN.

SABAÑÓN Sea Dios en esta casa.

DON MELCHOR ¿Sabañón?

SABAÑÓN ¿Qué, os hallo aquí?

gran fortuna ha sido hallaros.

Traigo un cuento que contaros.

DON ANTONIO ¿Es largo el cuento?

SABAÑÓN Así, así;

y referílosle intento,

que os va honra y opinión.

DON MELCHOR Pues empieza, Sabañón.

DON ANTONIO Va de cuento.

SABAÑÓN Va de cuento,

ya sabéis que soy gallina,

pues mi antigua línea recta

del gallo de la pasión

desciende de cresta en cresta.

Pues apenas el hermano

de esa dama, que es tan vuestra

que no ha de ser de ninguno,

dio el golpe recio a su puerta

cuando al ruido fraternal

me entré debajo (ten cuenta),

de un bufete provincial

que con mucha reverencia

hasta el suelo le llegaban

las faldas de sobremesa;

entró muy grave el hermano,

y yo temí en mi conciencia

que me coja entre bufete,

que es algo más que entre puertas;

paseábase con suspiros

tan airado y tan apriesa,

que pensé que había hecho

alguna dama cazuela;

tal vez al suelo miraba,

luego miraba a la mesa;

y dije, ¿si este hombre quiere

hacerme ver las estrellas?

Llegó a la mesa una silla,

púsose a escribir en ella;

pero de muy mala tinta

y no de muy buena letra.

Yo que me vi en este aprieto,

con todo el hermano a cuestras,

dije: aqueste hermano es diablo  
y me ha de tentar por fuerza;  
si él debajo del bufete  
acaso mete una pierna,  
no doy por mi vida un cuarto,  
luego habrá requiem aeternam;  
él no me podía ver  
ni tocarme desde afuera,  
ni aun oírme no podía,  
que no resollaba apenas;  
y no estaba tan gustoso  
yo, que gustarme pudiera  
pero me podía oler  
con muy poca diligencia;  
levantose de la silla,  
y a un florido jardín entra  
donde su divina hermana,  
alma más florida y bella,  
viendo vestir a las flores  
de su ordinaria librea,  
les comunicó prestada  
blanca guarnición de perlas  
Aguedilla, la criada,  
que entiende bien la materia  
(Pues hace a cualquier Calixto  
juntarse con Melibea),  
me sacó del purgatorio  
del bufete, con la cuenta  
de ir poco a poco mirando,  
no sea el diablo que nos vea;  
pasé por una cocina,  
metiome en una dispensa;  
hablamos los dos muy largo,  
no tendido, que esto fuera  
decir que fui de su honor  
comunero de la legua;  
y es muy honrada Aguedilla,  
y a no ser porque se prenda  
de todos los que la dicen  
cualquiera palabra tierna;  
a no ser un poco falsa,  
y dos pocos alcahueta;  
a no beber algo más  
de lo ordinario, ser fea,  
ser corta de talle y sucia,  
no hubiera mujer como ella.  
En la despensa, Señor,

ya sabes tú que era fuerza  
hacer algún peso falso;  
pues tomé esta tema nueva,  
que es decir mal de los dos;  
y no os admire la tema,  
porque vendería a mi padre  
desde que me vi en dispensa;  
ella, que me vio decir  
mal de mis amos, empieza  
a irse como una canilla,  
pero fuese por la lengua;  
díjome que doña Juana,  
su Señora... ahora entran,  
don Antonio, tus agravios.  
DON ANTONIO Habla, Sabañón, ¿qué esperas?  
SABAÑÓN Es, que no te puede ver,  
que te engaña y lisonjea,  
que ha fingido que te adora  
porque la adores y quieras;  
dice que eres desvaído  
que eres flaco, que tus piernas  
son entrambas dos verdades  
que adelgazan y no quiebran;  
que es un órgano tu boca,  
que tus colmillos en ella  
están altos, y tus dientes  
están bajos; de manera,  
que en las encias traes puestos  
re-mi-fa-soles por muelas;  
dice...

DON MELCHOR Espera, Sabañón.

SABAÑÓN Que eres necio...

DON MELCHOR Aguarda, espera.

¿Veis como me quiere a mí,

y como a vos os desprecia?

DON ANTONIO Decís bien.

DON MELCHOR ¿Veis como a mí  
me estima?

DON ANTONIO ¡Infeliz estrella!

DON MELCHOR ¿Veis vuestro error?

DON ANTONIO Ya le lloro.

SABAÑÓN Tente, Señor, no le sientas.

DON MELCHOR ¿Por qué no le ha de sentir?

DON ANTONIO ¿Con qué consolarme intentas?

DON MELCHOR Acaba.

DON ANTONIO Di.

SABAÑÓN Con que a entrambos

os quiere de una manera.

DON MELCHOR ¿Luego me aborrece?

SABAÑÓN Sí;

pero esta ventaja llevas,  
que deste hace grande burla;  
mas de ti, porque le excedas,  
no hace más que escarnio, burla,  
chanza, fisga, mofa y befa.

DON MELCHOR Mientes.

SABAÑÓN Oye lo que dice.

DON MELCHOR No te creo.

SABAÑÓN No me creas.

que eres rubio, vergonzoso;  
que eres calvo, sin modestia;  
pues sin cabellera andas  
con tu calva a la vergüenza.  
Que con tus dos pies se entienden  
los medidores de leguas;  
y que con esa toalla  
que traes por valona puesta,  
la daga de guardamano,  
coletón de vara y media,  
el sombrero, la toquilla,  
la banda y vueltas francesas,  
nadie te digerirá

porque eres todo crudezas;  
en fin, a los dos engaña.  
Y a entrambos a un tiempo premia.

Ella hace la mejor burla  
de vuestras finas ternezas  
que he visto tejer en corros  
que son de la mofa tiendas.  
En su vida diz que tuvo  
la tal dama adarme y media  
de afición; al que es constante  
le hace arrobos de finezas.

Ea, amantes de un Dios ciego,  
palo de ciego a esta perra,  
que al tus tus de voluntad  
halaga y suelta la presa.

A la hinchazon de ser vana,  
cirujano de más ciencia  
la he de poner un emplasto  
que madure su dureza:  
al veneno del desprecio  
he hallado la contrayerba,  
con la flecha de su ardid

presumo hacer que se quiera;  
dejadme obrar y callad,  
yo haré a esta amante gallega  
que no jure falso más  
cuando sus pasiones mienta;  
ya os he dicho la verdad,  
y ahora, amos míos, queda,  
que os dejéis curar, aunque  
más la medicina os duela,  
para que vuestra venganza  
a sus ardidés suceda,  
mi diligencia a su engaño,  
mi industria a su resistencia;  
y pues con la ciencia mía,  
Y también con la paz vuestra  
se ha de curar este mal,  
no hay sino tener paciencia.

DON MELCHOR ¿Posible es que me mintieron  
aquellas lágrimas tiernas,  
que intentando ser palabras  
se quedaron en ser perlas?

DON ANTONIO ¿Es posible que a su voz  
pasiones mintió su lengua?  
¿Y que se vistiese el alma  
el traje de la cautela?

DON MELCHOR ¡Fuego en todas las mujeres!

DON ANTONIO ¡Fuego de desprecios venga  
en quien creyere su llanto!

DON MELCHOR Di, Sabañón, ¿cómo ordenas  
tu venganza?

DON ANTONIO ¿Cómo puedes  
satisfacer nuestras quejas?

SABAÑÓN ¿No conocéis en su calle,  
decid, a una doña Andrea,  
que es rica, y tiene dos hijas  
de igual hermosura y prendas?

DON MELCHOR Sí; junto a su misma casa  
viven unidas.

SABAÑÓN Pues estas  
para el fuego de mi ardid  
he de aplicar la materia.

DON ANTONIO ¿Cómo?

SABAÑÓN No preguntes más.

DON MELCHOR ¿No sabremos?...

SABAÑÓN No pretendas  
que declare la venganza  
hasta que la industria veas;

venid conmigo los dos.

DON ANTONIO Responde, ¿a dónde nos llevas?

SABAÑÓN A casa de doña Juana.

DON MELCHOR ¿Y su hermano?

SABAÑÓN No le temas,

que es hermano tan tardío,

según Águeda me cuenta,

que no madura en su casa

hasta más de la una y media.

DON MELCHOR Pues ya anochece.

DON ANTONIO Pues vamos.

SABAÑÓN Ya la negra noche cierra,

que de entenderla la edad

yo soy el mejor albeitar.

DON MELCHOR Sabañón, mira lo que haces.

SABAÑÓN Ea, amos míos, a ella.

DON ANTONIO Muera este vil cocodrillo.

DON MELCHOR ¡Muera esta engañosa hiena!

DON ANTONIO Y diga yo...

DON MELCHOR Y yo repita...

DON ANTONIO Antes que a vengarme atienda...

DON MELCHOR Fuego en quien fía en lágrimas secretas,

pues las cría el engaño y la cautela.

DON ANTONIO ¡Fuego en quien fía de palabras tiernas

que son viento, y el viento se las lleva!

Salen DOÑA JUANA y ÁGUEDA, con luz.

DOÑA JUANA Cansada, Aguedilla, estás.

ÁGUEDA ¿No repasas los papeles

de tus amantes noveles?

DOÑA JUANA ¿Cuántos quedan?

ÁGUEDA Seis no más.

DOÑA JUANA Dámelos, Águeda.

ÁGUEDA Toma.

DOÑA JUANA Este papel que me has dado,

¿sabes cuyo es?

ÁGUEDA Del letrado.

DOÑA JUANA ¿Y éste?

ÁGUEDA Del curial de Roma.

DOÑA JUANA Al letrado no codicia

mi desdén, no le he de ver,

no sea que me haga creer

que tiene su amor justicia;

y al curial le di también,

pues ves mi resolución,

que traiga dispensación

para que le quiera bien.

¿Y cuyo es éste?

ÁGUEDA                      Éste es,

si la nena no mintió,  
de un hidalgo, que salió  
con el hábito habrá un mes;  
tiene coche y pundonor,  
y con grande fausto vive.

DOÑA JUANA Ahora veré qué me escribe  
el señor Comendador.

(Lee.) « Vos me habéis robado el alma, señora mía, si por el hábito santo que traigo a los  
pechos...»

¡Jesús!

(Va a quemarle.)

ÁGUEDA Tente, ¿dónde vas?

DOÑA JUANA A quemarle.

ÁGUEDA                      Tente agora.

DOÑA JUANA ¿No oíste que me enamora  
con el hábito no más?

que no quiero, te prevengo,  
porque mi paciencia apuran,  
a hidalgos de los que juran  
por el hábito que tengo.

ÁGUEDA Pues a la llama le aplica.

DOÑA JUANA Basta que el alma te robo.

ÁGUEDA Éste es de aquel mozo bobo  
que tiene la madre rica.

DOÑA JUANA Dámele, leerle quiero.

ÁGUEDA Papel será entretenido.

DOÑA JUANA A él le hará bien entendido  
la fama de su dinero

(Lee.) «Juana mía: No sé qué diablos te tienes en esa carilla, que me ha dado gana de  
hacerte que me quieras; bien sé yo que no te puedo igualar; ¿pero qué me faltaba a mí si  
fuera tan hermoso de como tú? Hermana mía, dejemos dingolondángolos, y vamos al caso:  
mi madre es muy rica, y está tan vieja, que se morirá dentro de un año, mes más o menos.  
Mi linaje, no hay que hablar en él, que mi padre pretendió ser Familiar mucho tiempo;  
verdad es que no salió con ello; suplíctote que me envíes una cédula de casamiento muy  
apretada, en que te obligues a dormir conmigo endesposándonos, y a fe que no te ha de ir  
mal. Dios te guarde. -Tu menor marido.»

ÁGUEDA ¡Extremado papel!

DOÑA JUANA                      Bravo.

ÁGUEDA No pudiera ser mejor.

DONA JUANA Yo no le alabo el amor,  
la nota es la que le alabo;

Águeda, te certifico  
que es bobo aqueste mozuelo  
de muy lindo terciopelo.

ÁGUEDA Dices bien, que es fondo en rico.

DOÑA JUANA Oyes, Águeda, así viva,

que la nota me ha agradado;

que éste al menos no ha buscado

ninguno que se le escriba.

y yo tengo por más bueno,

aunque te parezca impropio,

un papel necio, si es propio,

que no discreto, si es ajeno

¿Qué papel es el que ocultas?

ÁGUEDA Guardo éste para después.

DOÑA JUANA Dámele agora. ¿Cuyo es?

ÁGUEDA Del Contador de resultas.

DOÑA JUANA Que ha de haber cuenta no ignores,

ver quiero y examinar

el arte de enamorar

que tienen los Contadores.

(Lee.) «Señora mía: Sumad mis deseos, veréis cómo montan más que vuestras sinrazones;

en todas las cinco reglas del amor no se puede ajustar la cuenta de lo que os quiero; que

como os he visto partido por entero, mi corazón no puede multiplicar las esperanzas de que

me deis cuenta con pago; pues ponedme en el número de los que os merecen un millón de

recompensas por una docena de millar de ansias, que llegan a ser cuento de cuentos, para

que ajustada la partida de lo que os merezco, salga verdadera la prueba de lo que os sirvo.

ÁGUEDA ¡Gran papel!

DOÑA JUANA Guardarle quiero.

ÁGUEDA ¿Sabes tú contar? ¿Qué intentas?

DOÑA JUANA Hasta en la firma trae cuenta.

ÁGUEDA ¿Cómo dice?

DOÑA JUANA Vuestro, Cero.

aquí, sí, viene ajustada

mi cuenta a su desvarío,

porque siendo cero mío

es lo mismo que mi nada.

Al fuego los lleva luego

y a mi opinión eterniza,

sea alguna vez ceniza

este amor que siempre es fuego.

Águeda, ¿no has visto aquí,

que uno suspira, otro muere?

Pues por sí sólo me quiere,

que no me quiere por mí.

De evidencias que se ven

observa este ejemplo ahora,

pues me adora el que me adora

porque le parezco bien.

Y para que este error vea

la experiencia acreditada,



¿Fuera yo solicitada  
si hubiera nacido fea?  
No fuera; luego asegura  
esta evidencia mejor  
que no es por mí aquel amor,  
que era amor por mi hermosura.  
Que aman solamente siento  
los que aman con más lealtad,  
aquel por la vanidad  
y éste de entretenimiento.  
Esotro amante, por ver  
si le premiasen pasea  
y aquel sólo galantea  
porque no tiene que hacer.  
Aquél, si ama con verdad,  
porque lo ha empezado, dura;  
aquél, por uso procura,  
aquél, por comodidad.  
Dos que a un mismo fin aspiran  
y pretenden con un grado,  
uno es porque le han mirado,  
y otro es porque no le miran.  
Aquél, porque yo le irrito  
con mis desdenes se quema:  
el uno quiere por tema,  
y otro ama por apetito,  
un lindo, por merecer;  
por rendir, un confiado;  
y el que aspira a ser casado  
por mandar a su mujer.  
Y, en fin, que ama el que más ama,  
experimentando estás,  
por sí propio mucho más  
que no por su propia dama.

ÁGUEDA Cuanto me dices es cierto.

Salen SABAÑÓN, DON ANTONIO, y DON MELCHOR entra quedo por detrás, haciendo espaldas Sabañón.

SABAÑÓN Aquí está, no hagamos ruido,  
entrad, que gran dicha ha sido  
que ahora esté el cuarto abierto;  
atentamente pisad,  
ya os he referido al fin  
que os he traído al jardín.

DON ANTONIO Sí, Sabañón.

SABAÑÓN Pues entrad,  
que ahora está divertida;  
cerca está el jardín de aquí,

¿No miráis las ramas?

DON ANTONIO

Sí.

(Éntranse los dos.)

SABANÓN Doila con la entretenida  
puesto que mi industria ignora.

ÁGUEDA Tu entereza maravilla.

SABANÓN Quiero cecear a Aguedilla,  
y fingir que vengo ahora.

¿Ce, ce?

(Por detrás.)

ÁGUEDA Sabañón me llama.

¡Hay tan extraña osadía!

SABANÓN Oyes, Águeda.

ÁGUEDA Y porfía;

mas que ha de verle mi ama.

DOÑA JUANA Ésta es mi resolución.

SABANÓN Pues otra seña la haré.

¿Ce, Aguedilla?

ÁGUEDA Ella le ve.

DOÑA JUANA ¿Quién está aquí?

SABANÓN Sabañón.

DOÑA JUANA ¿Qué es lo que quieres ahora?

habla, ¿de qué te has turbado?

SABANÓN Yo aquí... Si, soy un menguado.

(Turbado.)

DOÑA JUANA ¿Qué dices?

SABANÓN Nada, Señora.

DOÑA JUANA Dime, ¿a qué has venido?

SABANÓN Yo

vine... estaba... no quisiera...

DOÑA JUANA Águeda, vete allá fuera.

(Vase Águeda.)

SABANÓN (Ap.) Si ella va al jardín, pegó.

DOÑA JUANA ¿A qué has venido me di,

acaba, ¿quíeresme hablar?

SABANÓN No te lo puedo contar,

que harto te importaba a ti;

quédate con Dios ahora,

que he nacido leal criado.

(Hace que se va.)

DOÑA JUANA Villano, di, ¿a qué has entrado?

¿Qué intentas?

SABANÓN Nada, Señora.

DOÑA JUANA Sabré darte muerte.  
SABAÑÓN ¿Hay tal?  
(Ap. Bueno va.)  
DOÑA JUANA ¡Cielos, qué escucho!  
¿Qué es lo que me importa?  
SABAÑÓN Mucho.  
Pero yo nací leal.  
DOÑA JUANA Ahogarete.  
SABAÑÓN Tente, espera;  
un desprecio viene a ser  
que no se pudiera hacer  
con ninguna verdulera.  
DOÑA JUANA ¿A mí desprecio?  
SABAÑÓN El mayor.  
DOÑA JUANA Dile.  
SABAÑÓN No puedo.  
DOÑA JUANA ¿Qué es?  
SABAÑÓN Señora, por san Andrés,  
que no me hagas ser traidor.  
(Ap. Bien el engaño se amasa.)  
¿Conoces (Ap. Mi industria crea)  
las hijas de doña Andrea,  
que viven junto a tu casa?  
DOÑA JUANA Son muy hermosas las dos.  
SABAÑÓN ¿No son damas tan lucidas  
que merecen ser queridas?  
DOÑA JUANA Sí.  
SABAÑÓN Pues quédate con Dios.  
DOÑA JUANA Si no me hablas al instante...  
SABAÑÓN Hablaré más que un soldado;  
ya sabes que soy criado  
de un caballero estudiante.  
DOÑA JUANA Don Antonio, cuyo amor  
se paga de mi desdén.  
SABAÑÓN Pues también sirvo...  
DOÑA JUANA Di, ¿a quién?  
SABAÑÓN a su amigo don Melchor.  
DOÑA JUANA Cielos, ¿qué es esto que pasa?  
Esta novedad me di.  
¿Luego son amigos?  
SABAÑÓN Sí,  
y viven en una casa.  
DOÑA JUANA Dime, Sabañón, por Dios  
(¡Oh cuidados enemigos!)  
¿Cómo si son tan amigos  
me tienen amor los dos?  
Pues siendo los dos tan uno

no pueden tener engaño.

SABAÑÓN Pues, Señora, ahí está el daño,  
que no te quiere ninguno.

DOÑA JUANA Mientes.

SABAÑÓN No tienes razón.

(Ap. Industria mía, adelante.)

DOÑA JUANA Dime, tu amo el estudiante...

SABAÑÓN (Ap.) Ya le pica el sabañón.

DOÑA JUANA Esto procuro saber.

SABAÑÓN (Ap.) Que cae en la trampa digo.

DOÑA JUANA Di, ¿por qué fingen conmigo?

SABAÑÓN Es porque te han menester.

DOÑA JUANA Eso es lo que más me admira.

SABAÑÓN Destas dos damas me di,

¿No sabes los nombres?

DOÑA JUANA Sí;

doña Bernarda y Elvira.

SABAÑÓN (Ap. Ahora ha de llevar carda.)

Sabe, que con fino amor  
el soldado, don Melchor,  
pretende a doña Bernarda;

y atento, como constante,

ama, padece y suspira

por su hermana doña Elvira

don Antonio, el estudiante.

DOÑA JUANA Iras, ¿qué es esto que escucho?

SABAÑÓN (Ap.) Ya va mudando el color.

DOÑA JUANA ¿Y ellas los tienen amor?

SABAÑÓN Sí, Señora mía, mucho.

la madre es un Faraón,

no las deja el sol mirar;

mas llegando a imaginar,

que su amorosa pasión

ha de hallar felice fin,

y que tú ayudarlos puedes,

saltando por las paredes

de tu vecino jardín,

mis amos (¡oh perros!) quieren

solicitarte uno a uno.

Y no amándote ninguno

fingir los dos que te quieren.

Y todo lo que te pasa

es por si les da ocasión

la nueva continuación

al entrar tanto en tu casa,

a saltar, porque concluya,

con el ardid que se espera,

a esotra casa primera  
por las tapias de la tuya.  
como les haces favor.  
Dicen, porque más lo acierten,  
que engañándote divierten  
la pasión de aquel amor.  
Y porque te restituyas,  
ahora, me dijo el soldado  
que por él habías llorado  
más que treinta Jeretuyas.  
dicen estos insensatos,  
porque a remediarle acudas,  
que eres blanda como Judas  
y fácil como Pilatos.  
Y riéndose después  
de tu embelesado arrobo,  
dan carcajada de bobo  
que no se acaba en un mes.  
tú tienes muy grande afán  
o has de tener gran trabajo  
con un soldado marrajo  
y un estudiante caimán.  
Pues, dime, por vida mía,  
si hablar la pasión te deja,  
¿Con qué fea, con qué vieja  
se hace esta superchería?  
Vuelve por tu pundonor  
a tu engaño y fingimiento,  
¿tú has de ser el instrumento  
para otro segundo amor?  
Pues, dama, de hoy más te ten  
en mayor reputación,  
no los ame tu pasión,  
castíguelos tu desdén;  
no los quieras, en efeto.  
No rían que te han vencido,  
y que me pagues te pido  
mi aviso con tu secreto;  
en esto me has de pagar  
este aviso con que vengo,  
que la afición que te tengo  
es quien me hace desbuchar;  
y estímate, y solicita  
ser más que esas dos mujeres  
que por Jesucristo, que eres  
demasiado de bonita.  
DOÑA JUANA O es que ha mentido tu labio,

o no es cierta su traición,  
o es que mi satisfacción  
no ha sabido de mi agravio.

Infame, ¿qué dices?

SABAÑÓN Miento.

DOÑA JUANA Oh acabe mi vida, acabe.

SABAÑÓN (Ap.) Por Dios que ha obrado el jarabe;  
pues ahora escurrirme intento.

DOÑA JUANA Oyes, no te has de ir ahora.

SABAÑÓN (Ap.) Por Dios que en la trampa ha dado.

DOÑA JUANA Todo esto que me has contado,  
di si es cierto.

SABAÑÓN Sí, Señora.

DOÑA JUANA Y a Águeda, dime, ¿á qué fin  
la llamaste?

SABAÑÓN Más empeños;

vinieron a ver mis dueños  
si entraban en tu jardín;  
porque han venido a intentar  
si entrarse ahora podía  
sin verte a ti, y yo quería  
a Aguedilla preguntar  
si con ella hablan hablado.

DOÑA JUANA Mientes.

SABAÑÓN (Ap.) Esto es importante.

Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA Señora, aquel estudiante  
y el otro amante soldado,  
los continuos de tu calle,  
los que andan por ti perdidos,  
en el jardín escondidos  
los hallé, dicen que calle,  
y que ponga una escalera  
sin que te venga a avisar;  
pienso que para saltar  
a esotra casa primera;  
pero en que yo te he avisado  
conocerás mi lealtad.

DOÑA JUANA Vive el cielo, que es verdad  
cuanto me dice el criado.

¿Pues cómo ofendida así,  
no me procuro vengar?

SABAÑÓN (Ap. Esto está como ha de estar.)

¿Ves como...

DOÑA JUANA Vete de aquí.

¿Por dónde entraron?

ÁGUEDA No sé.  
DOÑA JUANA ¿No sabes?  
SABAÑÓN (Ap.) Gran lamedor;  
ya purga  
DOÑA JUANA Vete, traidor.  
SABAÑÓN Ya me voy.  
ÁGUEDA ¿Y yo me iré?  
DOÑA JUANA ¿Qué aguardas?  
ÁGUEDA Airada estás.  
(Vase.)

SABAÑÓN Que ha de haber mosca recelo.  
(Vase.)

DOÑA JUANA Matarellos, vive el cielo.  
Sale DOÑA INÉS.

DONA INÉS Doña Juana, ¿dónde vas?  
¿Qué nueva resolución  
la que te ha indignado es?  
DOÑA JUANA (Ap.) ¡Que viniese doña Inés  
a estorbar mi indignación!  
DONA INÉS Di, ¡qué nuevos embarazos  
tus ojos pueden turbar?  
DOÑA JUANA (Ap.) ¡Que no pueda ahora entrar  
a hacerlos dos mil pedazos!  
DONA INÉS No hagas amiga, por Dios,  
que de tu enojo me extrañe.  
DOÑA JUANA (Ap.) ¡No basta que uno me engañe,  
sino que me engañen dos!  
DONA INÉS ¿Qué tienes, amiga? Ea,  
responde, ¿quién te enojó?  
DOÑA JUANA (Ap.) ¿Son más hermosas que yo  
las hijas de doña Andrea?  
DONA INÉS Que me respondas espero.  
DOÑA JUANA (Ap.) ¡Que burlen de mi pasión  
un estudiante gorrón  
y un soldado tornillero!  
DONA INÉS Tu sentimiento me allana.  
DOÑA JUANA (Ap.) ¿Pues ya qué me importa a mí  
que esté doña Inés aquí?  
Yo voy.  
Al irse, sale DON BERNARDO, su hermano, y encuentra con ella.

DON BERNARDO ¿Dónde vas, hermana?  
DOÑA JUANA (Ap.) Llévese el viento mis quejas;  
suban al cielo mis ansias.

DON BERNARDO Doña Inés, ¿no te he pedido  
que en tu cuarto estés cerrada?

¿No te he dicho que hay un riesgo,  
que una desdicha amenaza  
a mi fama y a mi vida?

Pues ¿cómo, di, en esta sala  
tu inobediencia deshace  
lo que mis preceptos mandan?

DOÑA JUANA (Ap.) ¡Oh si encontrara mi agravio  
el camino a mi venganza!

DOÑA INÉS Si la nave de mi honor  
en los bajíos encalla  
de tu desdén, y mi queja,  
entre Eutipos de esperanzas,

¿Como bastara un recato  
a lo que un riesgo no basta?

Y si el recatarme ahora  
dentro de mi propia cuadra  
es porque lleve a un convento  
prevenida la enseñanza,  
no quiero la disciplina  
tan a costa de mi fama.

DOÑA JUANA (Ap.) ¡Que la que enseñó la herida  
la haya recibido franca!

DON BERNARDO Oblígame si eres cuerda.

DOÑA INÉS Si mi amor te desagrada  
y mi cariño te ofende,  
¿Qué obligaciones aguardas?  
dame tú segunda vez  
repetida la palabra  
de que serás de mi honor  
tan dueño como del alma,  
y irá a obedecerte fina  
la que te parece ingrata.

DON BERNARDO Si he de casarme a disgusto,  
sale tu fineza cara.

DOÑA INÉS ¿No ofreciste ser mi esposo?  
responde.

DON BERNARDO                      Entonces andaban  
las atenciones de amante  
para contigo muy falsas.

DOÑA INÉS Pues esta mano, que dio  
para tu crédito causa,  
pues que peligró en las dudas,  
en las evidencias arda;  
pues es ceniza de honor  
sea cadáver desta llama.



(Va a ponerlo en la luz, y don Bernardo la detiene, y mata la luz.)

DON BERNARDO Tenté.

DOÑA INÉS Déjame.

DON BERNARDO ¿Qué intentas?

DOÑA INÉS Abrasarme. ¿La luz matas?

No importa, que en tu desdén

podré mejor abrasarla.

DON BERNARDO ¡Hola! una luz.

DONA JUANA (Ap.) Ahora es tiempo

para intentar...

DOÑA INÉS No hay quien traiga

una luz?

DOÑA JUANA (Ap.) Que del jardín

los dos a la calle salgan;

a mi cuarto voy por una;

el cielo mi intento ampara.

(Vase.)

Salen tropezando DON MELCHOR y DON ANTONIO.

DON MELCHOR O mintieron mis deseos...

DON ANTONIO O mis oídos me engañan,

o don Bernardo ha pedido

luces, y antes que las traigan

buscaremos la salida

por donde hallamos la entrada.

DON ANTONIO Habla paso y pisa quedo.

DON FERNANDO Dime, doña Inés, ¿no bastan

las pensiones de sufrida,

sin pretender las de amada?

De tu honor he sido dueño,

yo te robé de tu casa;

mas no te iguala mi amor,

ya que tu sangre me iguala.

DOÑA INÉS Pues daré quejas al cielo.

DON ANTONIO Ésta, cielos, ¿no es mi hermana?

¿Y don Bernardo no dice

que la ofendió? ¿Pues qué aguarda

dentro de mi sentimiento

mal corregida mi espada?

DON MELCHOR ¿La hermana de don Antonio

no es ésta?

DON BERNARDO Di, ¿por tu causa,

a don Diego de Salcedo,

no di muerte en la campaña,

que es padre de un don Melchor,

que en Flandes honra su patria?

DON MELCHOR Viven los cielos, que es éste  
quien de aquella sangre helada  
de un padre le dio a ese prado  
rubias corrientes de grana.

DON BERNARDO ¿Por qué dijo que eras hija  
de un amigo?

DON MELCHOR ¿Cómo tardan  
los aceros de mi agravio?

DON ANTONIO Iras, ¿en qué se embaraza  
mi valor?

DON BERNARDO No traen la luz?  
Sale DOÑA JUANA con luz.

DOÑA JUANA Vive el cielo, que no estaban  
en el jardín. Mas ¿qué miro?  
helada me animo estatua.

DON MELCHOR (Ap.) Desengañose la duda.

DON ANTONIO (Ap.) Ésta es mi infelice hermana.

DON MELCHOR (Ap.) Éste es quien mató a mi padre.

DON BERNARDO ¿Dos hombres dentro en mi casa?

DOÑA INÉS Éste, cielos, ¿no es mi hermano?

DOÑA JUANA ¡Que se entrasen a esta sala!

(Sacan las espadas.)

DON ANTONIO Muera.

DON MELCHOR Muera.

DON BERNARDO Morirán.

DON ANTONIO Tened, don Melchor, la espada,  
que aunque es precisa la vuestra,  
es primero mi venganza.

DON MELCHOR Déjame, amigo, vengar.

DON ANTONIO Deja que logre mi suerte.

DON MELCHOR Yo le tengo de dar muerte.

DON ANTONIO Yo le tengo de matar.

DON BERNARDO Yo en los dos, osado y sabio,  
he de tomar recompensa.

DON MELCHOR La que yo vengo es ofensa.

DON ANTONIO Y el que yo vengo es agravio.

DON MELCHOR Dejarme vengar te cuadre,  
pues soy tan tu amigo yo;  
éste es el que confesó  
que dio la muerte a mi padre.

DON ANTONIO Pues hoy mi venganza gana  
satisfacciones de honrado,  
que también ha confesado  
que dio la muerte a mi hermana.

DON BERNARDO Pues airada mi osadía,

cómo ha de vengarse ignora,  
pues hallo a los dos ahora  
en el cuarto de la mía.

DOÑA JUANA Yo lo atajo.

DONA INÉS Yo abro aquí.

(Lleguen los dos a dos ventanas que ha de haber en dos partes diferentes, y ábranlas, asomándose a ellas.)

Llamaré porque se impida  
la venganza, desta suerte.

DOÑA JUANA ¿No hay quien excuse una muerte?

DOÑA INÉS ¿No hay quien socorra una vida?

(Riñen.)

DON MELCHOR Cierra esa ventana ahora.

DON BERNARDO Cierra, infame, esa ventana.

DON ANTONIO Yo te mataré, tirana.

DON BERNARDO Yo te mataré, traidora.

DON ANTONIO Matarete.

DON MELCHOR Tente.

DON ANTONIO Advierte...

DON BERNARDO Dareos la muerte, cruel.

DON ANTONIO Que no has de reñir con él.

DON MELCHOR Ni tú le has de dar la muerte.

DON ANTONIO ¿Ves que eres mi amigo?

DON MELCHOR Sí.

DON ANTONIO ¿Ves que de mí te aseguras?

Pues si matarle procuras  
te he de dar la muerte a ti.

DON MELCHOR ¿Siendo mi amigo?

DON ANTONIO Es verdad;

pero dice mi deshonra  
que si hay amistad con honra,  
sin honra no hay amistad.

DON MELCHOR Muera yo, y muera vengado.

DON ANTONIO A tu acero he de morir.

DON BERNARDO Conmigo habéis de reñir.

(Llaman.)

DOÑA JUANA En esta puerta han llamado.

DON BERNARDO ¿Quién da golpes?

SABAÑÓN (Dentro.) Caballeros,

lo que a llamar me movió  
es, que la justicia oyó  
las voces y los aceros  
y no saldrá muy de balde  
si el riesgo no se previene,

pues por esa calle viene  
DON BERNARDO ¿Quién dices?  
SABAÑÓN (Dentro.) Todo un alcalde.  
DON ANTONIO Yo me he de satisfacer.  
DON MELCHOR Yo mi ofensa he de vengar.  
DON BERNARDO Esto se ha de remediar.  
DON ANTONIO Decid, ¿cómo puede ser?  
DON BERNARDO Que nos impidan recelo  
la venganza.  
DON ANTONIO Es infalible.  
DON MELCHOR Si nos prenden no es posible  
que ajustemos este duelo.  
DON BERNARDO Sólo este remedio halle  
este empeño.  
LOS DOS Dile...  
DON BERNARDO Digo,  
que el jardín tiene un postigo;  
vamos por él a la calle.  
Aqueste el remedio es  
corregid vuestras espadas,  
que yo dejaré cerradas  
a doña Juana y a Inés.  
DON ANTONIO Pues en la calle los dos  
hemos de ajustar el duelo.  
DONA JUANA Ampare mi vida el cielo.  
SABAÑÓN (Dentro.) Acabad, cuerpo de Dios.  
DONA JUANA Doña Inés, vente conmigo.  
DON MELCHOR Tomar la venganza espero.  
DON ANTONIO ¡Quién la matara primero!  
DON BERNARDO ¿No me sigues?  
DON ANTONIO Ya te sigo.  
DONA INÉS ¡En grande peligro estoy!  
DON BERNARDO ¡Oh vil hermana!  
DON ANTONIO ¡Ah tirana!  
DON MELCHOR ¡Quién librará a doña Juana!  
DON BERNARDO ¿Venís, don Melchor?  
DON MELCHOR Ya voy.  
DON BERNARDO Yo satisfaceré este duelo.  
DONA JUANA Yo una vida he de librar.  
DON MELCHOR ¡Déjeme el cielo vengar!  
DON ANTONIO ¡Déjeme vengar el cielo!

Jornada tercera

Salen DOÑA JUANA, DOÑA INÉS y ÁGUEDA, con manto, y SABAÑÓN delante.

DOÑA JUANA ¿Dónde vamos, Sabañón?

SABAÑÓN Callad y venid conmigo.

DOÑA INÉS No por librarnos de un riesgo  
nos procures un peligro.

SABAÑÓN ¿Pues dónde queréis que vamos  
a estas horas?

DOÑA JUANA ¿No te he dicho  
que de los Ángeles vamos  
al convento, cuyo asilo  
procuro ampare dos vidas?

ÁGUEDA Tres, con la mía.

SABAÑÓN No he oído.

¡Cuánto na que oigo hablar de veras  
tan notable desatino!

Acaban de dar las dos  
del reloj de los Basilios.

Está hecho un Góngora el cielo.

Más oscuro que su libro,  
¿Y quieres tú que a estas horas

con noche oscura y con frío,  
haya portera en el mundo  
que quiera tan mal su abrigo

que te salga a abrir la puerta,  
aunque tú la abras a gritos?

DOÑA JUANA ¿Pues qué hemos de hacer ahora?

SABAÑÓN En tanto que el sol Narciso

sale a aliñar la guedeja  
del mar al espejo limpio,

podéis estar retiradas  
dentro desta casa.

ÁGUEDA Digo...

SABAÑÓN ¿Qué dices?

ÁGUEDA ¿A qué Noruega  
es la que nos ha traído?

¿Qué casa es ésta?

SABAÑÓN Este cuarto

es de un grande amigo mío,  
que está en Toledo.

DOÑA JUANA ¿Y está  
vacío?

SABAÑÓN No está vacío;

pero dejome las llaves,  
para que siendo preciso,  
compre con aqueste cuarto  
lo que yo fuere servido.

DOÑA INÉS ¡Gran dicha fue que la llave  
maestra hiciese al postigo  
de nuestra casa!

DOÑA JUANA ¡Gran dicha!

SABAÑÓN Y mayor fortuna ha sido,  
que al salir las tres de casa,  
yo os viese. ¿Mas qué delito,  
para que salgais huyendo,  
habéis las dos cometido?

DOÑA JUANA ¿Es poco que halle mi hermano  
¡Con qué pena lo repito!  
Dentro de mi propio cuarto  
a dos hombres escondidos?

DOÑA INÉS ¿Y es poco que el mío halle  
todo un honor ofendido,  
teniendo su acero y sangre,  
ella pasiones y él filos?

DONA JUANA Mi hermano me amenazó  
con la muerte.

DOÑA INÉS Y a mí el mío.

SABAÑÓN Pues, señoras, aquí estáis,  
(Ap. ¡Lindamente ha sucedido!)

Acomodadas

DOÑA JUANA ¿Hay gente  
en esta casa?

SABAÑÓN Un vecino,  
que contará a todo el barrio  
lo que ha visto y que no ha visto.

DONA JUANA ¿Y en el cuarto?

SABAÑÓN No hallaréis,  
esto es lo que os certifico,  
ni perro que os diga guau,  
ni gato que os diga mío.

DOÑA INÉS ¿Oíste el ruido de espadas  
al instante que salimos  
de casa?

DONA JUANA Que oí la voz  
de don Bernardo te afirmo;  
pero como es la noche  
tan cerrada, no pudimos  
ni ser vistas de los tres,  
ni ellos de nosotros vistos.

DOÑA INÉS Muerta estoy.

SABAÑÓN Bien podéis ya  
sosegaros; lindo arbitrio  
he dado, mientras el sol,  
que diz que viene hecho un indio,  
os dé lugar a que vais  
a un convento por retiro;  
las dos son, de aquí a tres horas  
sabremos cuántos son cinco,  
que yo, con vuestra licencia,  
voy a ver qué ha sucedido  
de mis amos; luego vuelvo  
a daros de todo aviso.

DOÑA INÉS Espérate, Sabañón.

¿A oscuras y en este sitio,  
siendo las dos de la noche,  
nos dejás?

SABAÑÓN Bien habéis dicho;  
aquí ha de haber una vela  
sobre este bufete.  
(Tiente en el bufete, y hállela.)

ÁGUEDA Lindo

¿Y dónde la he de encender?

DOÑA INÉS Mira si hay algún vecino  
que tenga luz.

SABAÑÓN No le hay.

ÁGUEDA Si hay herrero, ese es preciso  
que tenga lumbre en la fragua.

SABAÑÓN Y dime, ¿si está dormido,  
cómo quieres que responda  
a voces y a golpes míos  
un hombre que no despierta  
a los golpes del martillo?

DOÑA JUANA Acaba.

SABAÑÓN Espera, Señora,  
que mejor será este arbitrio;  
en esta alacena hay  
una caja, en que hoy he visto  
yesca, eslabón y pajuelas;  
(Tienta el suelo, y tápala.)

Hallela, Aguedilla, digo,  
¿Sabes encender? que a mi  
nunca encenderme has sabido.

ÁGUEDA Si sé.

SABAÑÓN Tómala, y, ahora  
voy a ver qué ha sucedido





aquella cama de pino  
es de Sabañón, por señas  
que tiene un colchon hundido.  
aquellos dos escritorios,  
aquella alcarraza, un vidrio,  
estas sillas de nogal,  
dos broqueles, cuatro libros,  
seis platos, los dos quebrados,  
y los otro cuatro hendidos;  
aquella cocina, en que hay  
en asador, un librilla,  
un candil de garabato,  
un alnafa y un rastrillo,  
y una espetera, en que está  
un cuartillo de cabrito:  
hoy he venido dos veces  
y entrambas veces lo he visto.

DOÑA INÉS ¿Luego esta es su casa?

ÁGUEDA Sí.

DOÑA JUANA ¡Hay tal pena!

DOÑA INÉS ¡Hay tal peligro!

DOÑA JUANA ¡Que viniese donde viven  
mis mayores enemigos?

DONA INÉS ¡Que a la casa de mi hermano  
mi fortuna me ha traído!

DOÑA JUANA ¡Cielos, que fiase yo  
de un hombre bajo y indigno!

DOÑA INÉS Que a un mal nacido criado  
mis riesgos hayan creído!

DOÑA JUANA ¿Cómo sabiendo la casa  
no conociste el camino?

DOÑA INÉS ¿Cómo siendo la curial  
desta casa, como has dicho,  
no conociste la casa?

ÁGUEDA Si veis que nos ha traído  
por cien calles diferentes,

y si la noche ha salido  
tan oscura, que no habrá  
quien la comente en un siglo,

con haber comentadores  
en Madrid más que vecinos,  
¿Cómo quieres que le vieses?

DOÑA JUANA ¡Qué he de hacer, cielos divinos!

ÁGUEDA Oyes, prueba aquella llave  
con que abrimos el postigo  
de casa.

DOÑA INÉS No dices mal.

ÁGUEDA Llave es que a dos mil pestillos  
abre por medio o al ruego  
o a la fuerza, yo prosigo.

DOÑA INÉS ¿No entra?

ÁGUEDA Entre, no sea corta,  
empújala bien.

(Mete la llave y no puede.)

DOÑA JUANA No quiso.

DOÑA INÉS Hay más linajes de penas?

DOÑA JUANA ¿Hay más suertes de martirios?

DOÑA INÉS ¿Qué hemos de hacer?

ÁGUEDA Dormir todas,  
que hay desde aquí a las cinco

dos horas, o si lloráis,

sólo que lloréis os pido

acomodadas; sentaos,

(Siéntase.)

DOÑA JUANA ¡Qué de sospechas le intimo

a mi agravio y a mi queja!

áspides son los que abrigo

en mi pecho.

DOÑA INÉS ¿Si vendrá

Sabañón?

DOÑA JUANA Acaba, dilo.

ÁGUEDA Mójate muy bien los pies

cuando hiciere mucho frío.

DOÑA INÉS ¡Que estés ahora de humor!

ÁGUEDA ¿Dormiremos un poquito?

DOÑA INÉS ¿Quién quieres tú que sosiegue,

de los cuidados al ruido?

ÁGUEDA ¿Pues duerme un hombre casado

al llanto de seis chiquillos,

y hácete ruido un amor

siendo amor un solo niño?

DOÑA JUANA Sabañón vendrá muy presto.

ÁGUEDA Y en habiendo amanecido;

pues no queréis sosegar

las dos, yo me determino

a coser un poco de obra.

DOÑA JUANA ¿Qué es? ¿hay tan gran desatino?

ÁGUEDA Es pegar esta pestaña

junto a este ojal.

DOÑA JUANA Ya te digo

que duermas lo que quisieres.

¿Lloras, Inés? no es alivio

del amor sangrar los ojos,  
que es el llanto cristalino  
la sangre del corazón,  
y si esta sangre es preciso  
que sea la mejor sangre  
al mal que ahora has sentido  
le añades un accidente  
por hacerte un beneficio.

DOÑA INÉS ¡Oh, salgan ya de mis ojos  
desangradas hilo a hilo  
lágrimas que, siendo fuego,  
se resuelvan en granizo!  
Pues faltando al corazón  
de sangre aquellos auxilios,  
y al llanto faltando a un tiempo  
el corriente fugitivo,  
queden a un tiempo los dos,  
él sin alas tan remiso,  
sin pies éste tan suspenso,  
sin vuelo aquél tan rendido,  
que mueran para escarmiento  
si nacieron para alivio.

DOÑA JUANA ¿Qué, no te he de consolar?

DOÑA INÉS Más del consuelo me aflijo.

DOÑA JUANA Advierte...

DOÑA INÉS Es rudo mi mal.

DOÑA JUANA Escucha.

DOÑA INÉS No tengo oídos.

DONA JUANA Mas yo ¿por qué doy consuelos,  
si en mi dolor peregrino,  
yo soy aquella que más  
del consuelo necesito?

Salgan, salgan abortados  
los agravios que reprimo,  
o por la lengua en pasiones,  
o por el labio en suspiros.  
sola estoy; no quiero ahora  
entrar en quejas conmigo,  
y ajustar mi sentimiento  
del corazón al registro.

¿Yo no soy la que constante,  
o por estrella o destino,  
muda estuve a los halagos  
como sorda a los cariños?  
Pues decid, cielos hermosos,  
nunca para mi propicios  
dos hombres, ¿cómo han burlado

mis caprichosos designios?  
Mas, ¿qué ofensa a mi constancia,  
a mi desdén, qué delito,  
si yo les miento memorias  
que me engañen con olvido?  
No importa, aborrezcanme,  
pues tan roca me averiguo,  
que ni a las quejas me ablando  
ni a las caricias me rindo.  
Pero esta injuria en el alma  
a mi hermosura se hizo,  
y si no de las ofensas,  
de los desaires me pico.  
¡Que haya quien mienta finezas  
a mis ojos, que han rendido  
con la vista tantas almas,  
amorosos basiliscos!  
¿A mis ojos (¡pese a ellos!)  
donde se miraron indios,  
idólatras de sus rayos,  
tantos amantes Narcisos?  
No puede ser, vive amor,  
no habrá preñado apetito  
de mi amor, que de otro amor  
se procure antojadizo.  
DOÑA INÉS ¡Yo, cielos, más abrasada  
cuando mi amante más tibio!  
DONA JUANA Hablando consigo Inés,  
parece que habla conmigo  
sí, porque averiguo ingratos  
los que he procurado finos.  
Mi desdén se ha vuelto amor,  
facilidad mi retiro,  
¿Si es amor éste que tengo  
en el alma introducido  
y a mí me parece enojo?  
¿Si el ardor con que suspiro  
es amor? Y como yo  
nunca de amor he sabido,  
juzgo por gigante en iras  
el que es en lágrimas niño.  
DOÑA INÉS ¡Que sea amor un veneno  
que se entre por los oídos!  
DONA JUANA Amor, vive el cielo, tengo;  
bien has dicho, bien has dicho;  
conmigo ha hablado tu voz,  
supuesto que me ha rendido

más un desprecio escuchado  
que muchos afectos vistos;  
pero yo no tengo amor,  
pues cuando amase, colijo  
que ha de ser uno el objeto,  
y son dos mis enemigos;  
a dos no puedo querer,  
pues si al uno sólo admito,  
siendo uno el amado, son  
dos los que me han ofendido;  
pues si al otro quiero amar,  
se pasma tan indeciso,  
tan perplejo se suspende  
entre los dos mi albedrío,  
que ni a don Melchor desdeño  
ni a don Antonio acaricio.  
DOÑA INÉS ¡Que ame yo tanto en los fines  
siendo esquiva en los principios!  
DOÑA JUANA Ese es mi mal, y tu voz  
el corazón me ha partido,  
que son filos sus acentos  
y sus palabras cuchillo;  
ayer triunfó mi constancia  
y hoy el amor me ha rendido,  
pero si yo tengo amor,  
¿A cuál de los dos elijo  
por mi dueño? Don Melchor  
es galán, es entendido.  
Don Antonio lo es también  
uno es valiente, otro activo;  
la sangre los hizo iguales,  
la confrontación amigos,  
si al que me aborrezca más  
de tema y de amor admito,  
igualmente me aborrecen  
si celosa determino  
querer al que me da celos,  
celos de los dos recibo;  
pues si celos tengo, ¿ahora  
tengo amo? Pues, cielo impío,  
¿A cuál de los dos adoro,  
y a cuál de los dos olvido?  
¿Dónde hallaré desengaños  
para engañados motivos  
que dejan sin uso al alma  
y a sus afectos baldíos?  
Sol que vas por el Oriente

con ese afán repelido  
para anochecer rubí,  
amaneciendo jacinto  
campo galán desta selva  
que te vistes sin arbitrio,  
por el Setiembre de raso,  
y por el Abril de rizo;  
lágrimas que de mis ojos  
sois fuego, y fuisteis granizo,  
Pues si las helé de esquivia,  
de amorosa las derrito;  
quejas nunca pronunciadas,  
suspiros que habéis salido  
por el hilo del deseo,  
del alma su laberinto;  
memorias mal acordadas  
en los pensamientos míos,  
cuidados que del amor  
sois mentales sacrificios,  
que me llamáis al encanto  
mentirosos cocodrilos;  
decid, sol, campaña, monte,  
lágrimas, quejas, suspiros,  
memorias, cuidados, voz,  
deseos de amor, indicios,  
¿A cuál de los dos adoro,  
y a cuál de los dos olvido?  
¡Oh, acabe ya de mi dolor, acabe!  
DOÑA INÉS A esta puerta probaron una llave,  
si el oído a la vista no me engaña.  
DOÑA JUANA Levanta.  
ÁGUEDA Descosiose la pestaña.  
DONA INÉS Sabañón es sin duda.  
DONA JUANA Halló consuelo el mal.  
DOÑA INÉS Verdad la duda.  
DOÑA JUANA Logrose mi deseo.  
Sale DON MELCHOR, abriendo con una llave.

DOÑA INÉS ¿Sabañón?  
ÁGUEDA ¿Sabañón?  
DOÑA JUANA ¡Qué es lo que veo!  
DON MELCHOR ¡Cielos, qué es lo que miro!  
DOÑA JUANA La voz se me quedó toda suspiro.  
¡Don Melchor, vive el cielo soberano!  
DOÑA INÉS ¿Este no es el amigo de mi hermano?  
(Échanse los mantos.)  
DON MELCHOR ¿En mi casa tres damas embozadas,

después que no han podido tres espadas  
tomar satisfacción de su venganza?

DOÑA INÉS ¡Que se trocase en riesgo la esperanza!

DOÑA JUANA Si, como parecéis, sois caballero,  
que socorráis una mujer espero.

DONA INÉS Si tan atento sois como soldado,  
socorred un honor tan desdichado,  
que os pide...

DOÑA JUANA Que os suplica en este empeño...

DON MELCHOR (Ap.) Lo que miro parece que lo sueño.

DOÑA JUANA Que nos dejéis salir de vuestra casa.

DON MELCHOR (Ap.) Fantasía parece lo que pasa.

DONA JUANA Dadnos el paso libre a la salida.

DOÑA INÉS Porque importa un honor.

DOÑA JUANA Vale una vida.

DON MELCHOR (Ap.) Pero ya yo he presumido,  
que don Antonio las habrá traído,  
como tiene la llave desta puerta.

DOÑA INÉS Si la voz de mi queja no os despierta...

DON MELCHOR (Ap.) Otra sospecho en mi discurso cabe;  
que también, Sabañón, tiene otra llave,

y puede suceder que él haya sido  
quien las haya cerrado y escondido.

DOÑA INÉS A este socorro, esa piedad acuda.

DON MELCHOR (Ap. Mas deste modo salgo de una duda  
¿Quién, bella aurora, en nubes escondida  
os trajo aquí?

DOÑA INÉS Los riesgos de una vida.

DON MELCHOR ¿Quién, bello sol, que aquella aurora llama  
Os trajo aquí?

DOÑA JUANA La duda de una fama.

DON MELCHOR ¿Por dónde habéis entrado?

DOÑA INÉS Pues de noble os preciais y de soldado,  
haced como soldado y caballero;

satisfaceros a otro tiempo espero,  
y no quiera saber más vuestra duda  
que dos mujeres piden vuestra ayuda.

DON MELCHOR Pues decidme quién sois, hermosa dama

DOÑA JUANA Si os he dicho que hay dudas en mi fama  
si mi pasión advierte

que me expongo a los riesgos de una muerte,

¿Cómo queréis que licenciado el labio  
pronuncie el nombre, si contó el agravio?

DON MELCHOR ¿Pues a quereros ir de aquesta suerte  
qué os mueve?

DONA JUANA A mí, la fama.

DOÑA INÉS A mí, la muerte.

DON MELCHOR Aquí, ¿cómo ha de hallaros la deshonra?

DOÑA JUANA Aquí manchó las luces de mi honra.

DON MELCHOR ¿Aquí vuestra pasión mal corregida?

DOÑA INÉS Aquí aguardo los riesgos de mi vida.

DON MELCHOR ¿Pues qué os sucede a vos? ¿y a vos qué os pasa?

¿Dónde está el riesgo más?

LAS DOS En vuestra casa.

DON MELCHOR Acompañaros mi valor intente;  
vamos.

DOÑA JUANA Ese es mayor inconveniente.

DON MELCHOR ¿Y hallara vuestro honor fácil sosiego  
con iros?

LAS DOS Sí hallará.

DON MELCHOR Pues idos luego,  
y venza vuestro ruego a mi cuidado.

DOÑA INÉS Eres cortés.

DOÑA JUANA Bastaba ser soldado  
muriendo voy, Inés.

DOÑA INÉS Y yo voy muerta.

Sale SABAÑÓN

SABAÑÓN Por Dios que me dejé la puerta abierta,  
pero no, don Melchor es el que ha entrado  
¡oh Señor!

DON MELCHOR ¿Sabañón?

SABAÑÓN ¿Cómo has librado  
del lance de tu fama y de tu vida?

¿Mataste a don Bernardo?

DON MELCHOR A la salida

del cuarto de su casa, airado y fiero,  
aún no estrené las iras del acero,  
desnudo y a su filo penetrante,  
cuando un alcalde llega al mismo instante,  
y porque si nos prende era forzoso  
no vengar un honor escrupuloso,  
porque el remedio una venganza halle,  
cada cual retirado por su calle,  
como la noche oscura  
nos dio ocasión segura  
de librarnos, no siendo conocidos,  
por tres calles distintas dividimos;  
y como la ocasión aun no he contado,  
el sol ya declarado,  
de dos honras, dos vidas y dos famas,  
vuélvome a casa, y hallo estas tres damas  
que sin saber el qué las ha escondido.  
me han obligado.



DOÑA JUANA Y lo que ahora os pido  
es, que me permitáis que este criado  
nos acompañe.  
DOÑA INÉS Di, ¿qué has intentado?  
DONA JUANA (Ap.) Si aquí le dejo, Inés, pienso que al irme  
le ha de decir quien soy, y ha de seguirme  
DON MELCHOR Vaya con vos.  
DOÑA JUANA Sois noble.  
DOÑA INÉS Sois prudente.  
SABAÑÓN No la dejéis salir, que es doña...  
Tente,  
DOÑA JUANA No le digas quien soy.  
SABAÑÓN Es doña...  
DONA JUANA Espero  
(Saque la daga a Sabañón.)

date la muerte con tu propio acero  
si no callas.  
SABAÑÓN Advierte...  
DOÑA JUANA Cara sale una voz por una muerte;  
ven conmigo.  
SABAÑÓN Perdóname, Señora,  
que al estudio es gratísima la aurora.  
(Saca un libro.)

cuando sale con luces soberanas,  
y estudio siempre yo por las mañanas.  
ÁGUEDA ¡Hay tal bestia!  
DOÑA JUANA ¡Hay tal ira!  
DOÑA INÉS ¡Hay tal enojo!  
DON MELCHOR Echar quiero a la puerta este cerrojo.  
(Echa el cerrojo.)

Pues Sabañon agora me ha avisado  
que no las deje ir.  
DOÑA JUANA Ya te he rogado  
que vengas.  
ÁGUEDA ¡Que este ruego no te cuadre!  
SABAÑÓN No perderé mi estudio por mi padre.  
ÁGUEDA ¿Y cuánto has de estudiar?  
SABAÑÓN ¿Pues eso ignoras?  
cada mañana estudio nueve horas.  
DON MELCHOR Ya se entró en mi desvelo mi sospecha;  
dejad ya mi atención más satisfecha,  
que no saldréis de aquí (no, vive el cielo),  
sin que saquéis de duda a mi recelo  
DOÑA JUANA Recataros quien soy es importante.

SABAÑÓN (Ap.) Don Melchor pienso yo que fue estudiante  
antes que a Flandes fuese a ser soldado;  
y pues finjo que estudio, es acertado  
decirle que es su dama y es su prenda  
en buen latín, porque ella no me entienda,  
hago como que estudio; voy al caso.

DOÑA JUANA No descortés nos impedáis el paso.

DON MELCHOR Yo sé estar muy atento con las damas.

SABAÑÓN Domine mi, ista est illa quam tu amas.

DOÑA JUANA (Ap.) Cosa que este criado mal nacido  
diga en latín quien soy.

SABAÑÓN No me ha entendido.

DON MELCHOR Conocerla procuro, mas no puedo.

DOÑA JUANA Oye.

SABAÑÓN ¿Qué dice usted?

DOÑA JUANA Estudie quedo.

SABAÑÓN Cuéstame, reina mía, si hablo bajo  
el tomar de memoria gran trabajo,  
y el estudiar tan recio es muy forzoso.

(Ap. Ahora va otro latín más pegajoso.)

DOÑA JUANA ¿La obligación de tu palabra ignoras?

SABAÑÓN Ista est faemina illa, quam tu adoras.

DOÑA JUANA ¿Hay tal tema?

SABAÑÓN (Ap.) Famoso es el capricho.

DOÑA JUANA Estudie para sí, ya se lo he dicho.

SABAÑÓN En que no estudie yo, ¿diga qué gana?

DON MELCHOR (Ap. Vive el cielo que es esta doña Juana  
pues en latín me avisa aquel criado  
que es el dueño del alma idolatrado.

¿Mas doña Juana aquí? ¿Cómo ha venido?

Ya yo sé bien quién sois.

SABAÑÓN (Ap.) Ya me ha entendido.

DON MELCHOR Descubrid vuestro cielo, ea señora,  
no se emboce con nubes el aurora,  
prestad mejores rayos a los cielos.

SABAÑÓN (Ap. Ahora bien, quiero hacer que la dé celos,  
y que finja (mi ardid decir desea),  
que es la hija mayor de doña Andrea.)  
domine.

DOÑA JUANA Ya le digo que es un necio,

SABAÑÓN Seis renglones no más me quedan recio

(Ap. Arda de celos, la berganta, arda.)

finge, et vocabis eam, mi Bernarda,  
et statim celabit, hoc spero.

DON MELCHOR (Ap.) Bien dice, por Bernarda hablarla quiero

DOÑA JUANA (Ap. A Bernarda ha nombrado aquel criado  
y las que en latín le dice algun recado

de su dama, que bien tuvo recelos.)

¡Alcahuete en latín! viven los cielos

que te he de dar la muerte.

SABAÑÓN Detente, aguarda.

DOÑA INÉS Mira.

ÁGUEDA Espera.

DON MELCHOR Advierte.

DONA JUANA Y en ti me he de vengar del mismo modo

SABAÑÓN Eia, domine, eia modo modo.

DONA JUANA ¿Más latines, infame? espera, aguarda.

DON MELCHOR Tened, mi sol, mi luz, doña Bernarda

si es que de doña Juana tienes celos

mátenme aquí tus ojos y mis celos

si no te adoro paga satisfecha.

DOÑA JUANA Esto sólo faltaba a mi sospecha.

DON MELCHOR Deseos de mi amor tan bien nacidos...

DOÑA JUANA ¿Que estas pasiones sufran mis oídos?

¿En fin, me quieres?

DON MELCHOR Soy de tus despojos.

DOÑA JUANA ¿Y a doña Juana?

DON MELCHOR Mátenla tus ojos.

DONA JUANA ¿Y, en fin, eres constante?

DON MELCHOR Lograré duraciones del diamante.

Doña Juana, Señora,

es sombra de tu luz.

DOÑA JUANA Y yo...

DON MELCHOR Mi aurora.

DOÑA JUANA ¿Pues no la amabas?

DON MELCHOR Fue mi amor fingido.

DOÑA JUANA Pues villano, cruel, falso, atrevido.

(Descúbrese doña Juana.)

ÁGUEDA Mira, Señora.

DONA JUANA Ya estoy despechada

¿Tengo hermosura yo para burlada?

Con amantes desmayos,

¿quién me ve que no muera de mis rayos?

¿No es el que ménos me ama

errada mariposa de mi llama?

Mas tu propio desprecio me asegura

que no está tu despego en mi hermosura

que aunque a otra quieras tú, si más dichosa,

tu elección no me hará menos hermosa.

Ya te cobraba amor ¡viven los cielos!

pero tanto me entibian esos celos,

tanto, de ver que adoras otra dama,

que es ceniza no más lo que fue llama,

Vamos, Águeda.

ÁGUEDA Vamos, mi Señora.  
DON MELCHOR Oye.  
DOÑA JUANA No quiero oír.  
SABAÑÓN Escucha ahora.  
DOÑA JUANA Ven, Inés.  
DOÑA INÉS No me nombres.  
ÁGUEDA De ira rabio.  
DOÑA JUANA Resbalose la lengua por el labio.  
DON MELCHOR ¿Luego tú eres Inés?  
DOÑA INÉS La desdichada.  
DON MELCHOR ¿Cómo viendo tu vida amenazada  
estás aquí?  
DOÑA INÉS Oh, venga ya el castigo  
DOÑA JUANA ¿No vienes, Aguedilla?  
ÁGUEDA Ya te sigo.  
DOÑA INÉS ¡Cielos, qué más corrida!  
DOÑA JUANA ¡Qué más muerta!  
DON MELCHOR Hasta que me oigas, no he de abrir la puerta.  
DOÑA JUANA ¿Cómo satisfacerás a mi decoro?  
DON MELCHOR Como me mates tú, si no te adoro.  
DOÑA JUANA ¡Oh traidor engañoso!  
DON MELCHOR Todo ha sido...  
SABAÑÓN Si, voto a Dios, que todo fue fingido.  
DON MELCHOR ¿No te lo dicen las pasiones mías?  
SABAÑÓN Yo dije que eras tú, ¿por qué lo ignoras?  
Ista est faemina illa quam tu adoras.  
DOÑA JUANA Mientes, déjame.  
DON MELCHOR Guarda.  
SABAÑÓN Finge, et vocabis eam, mi Bernarda,  
Et statim cetabit hoc spero,  
es, que finja, por Cristo verdadero.  
DOÑA JUANA ¿Doña Bernarda, Sabañon, no es fría,  
tiene más alma en todo que la mía?  
SABAÑÓN No, señora; ni aun nada;  
Doña Bernarda es una desalmada.  
DOÑA JUANA Pues desto estoy corrida.  
DON MELCHOR Tú no me quieras si la vi en mi vida.  
DOÑA JUANA Pues di, cuando eso fuera,  
el subir al jardín por la escalera,  
¿No fue cierto?  
DON MELCHOR No fue, viven los cielos.  
SABAÑÓN Yo lo fingí por sólo darte celos,  
y yo los escondí dentro en tu casa.  
DOÑA JUANA ¿Es verdad, Sabañón?  
SABAÑÓN Es lo que pasa.  
DOÑA JUANA ¿Y me quieres?  
DON MELCHOR ¿No ves el desengaño?

DOÑA JUANA ¿Y a Bernarda no quieres?

DON MELCHOR Es engaño.

DONA JUANA ¿Y, en fin, es cierto?

DON MELCHOR Por tus luces muero.

DOÑA JUANA Pues ahora que me quieres no te quiero;

muere a mis rayos, pues su luz te quema,

que este amor no fue amor, que ha sido tema.

DON MELCHOR ¿Pues cómo me castigas mis desvelos?

DOÑA JUANA No tengo amor, que ya no tengo celos.

SABAÑÓN (Ap. Dale, pues todavía hay en la barda  
otro poco sol de la Bernarda.)

DOÑA JUANA Pues ¿qué me quiere mal?

SABAÑÓN Tan mal infiero,  
como quiere un señor a su heredero.

DOÑA JUANA Cuando llevo seguro el desengaño,

ya llega tarde tu segundo engaño;

yo abro la puerta, aún no me ha satisfecho.

Sale DON ANTONIO, y ve a su hermana al abrir.

DON MELCHOR ¿Don Antonio?

DOÑA INÉS Mi hermano.

SABAÑÓN Aquesto es hecho.

DON ANTONIO Mi hermana, don Melchor, y doña Juana.

DOÑA JUANA ¡Hay tal riesgo!

ÁGUEDA ¡Hay tal mal!

DON ANTONIO Muere, tirana.

(Saque la daga.)

DOÑA INÉS Señor don Melchor, guardad

a una mujer infelice,

para que en vos solamente

honra, vida y fama libre.

DON MELCHOR Don Antonio, ten el paso.

DON ANTONIO ¿Cómo, don Melchor, le impides

a mi acero la venganza?

Déjame, no solicites

suspender ira y acero,

porque el honor es caribe

que hace de su propia sangre

alimento más difícil.

DON MELCHOR ¿En las imaginaciones

que satisfacción concibe,

que darlas quiere la muerte

airado, como terrible?

DON ANTONIO Pues ves que no tiene honor,

no permitas que se eclipse

empañada con la infamia

la luz de mi claro origen.

DOÑA INÉS Yo quiero huir.

DON MELCHOR Tente, Inés,  
y no así desacredites

con tu fuga tu inocencia.

DOÑA INÉS ¡Grande mal!

DOÑA JUANA ¡Lance terrible!

DON MELCHOR Don Antonio, amigo mío,  
pues eres prudente, dime,

¿Inés, fue culpada?

DON ANTONIO No.

DON MELCHOR Pues no hay por qué la castigues:

robada ha sido tu hermana

sin culpa, y es bien que mires

que si ahora la das muerte,

dirá el vulgo que es el licen

de los errores de todos,

cuando en tu castigo indicie

que ella fue quien fue culpada,

pues tú la muerte le diste.

DON ANTONIO No por ser mi amigo tengas

las piedades tan sutiles,

mi hermana está sin honor,

y aunque más me facilites

este concepto mentido,

no el vulgo, como tú dices,

colige que está sin culpa,

que está sin honra colige;

y como son tan creídas

las pasiones mujeriles,

yo no he de satisfacerme

de aquel ni el otro que mide

la piedad a la razón,

y el suceso a lo posible,

sino de aquel que malicia;

y así lavar me permite

con su sangre aquella mancha,

que puede haber quien malicie

que dura en mi ser infame,

pues dura en ella ser libre.

DON MELCHOR ¿Pues darla muerte sin culpa  
no es crueldad?

DON ANTONIO Aunque imaginen,

que sin culpa la di muerte,

los que en este duelo arbitren

dirán que obré como honrado,

aunque obré como terrible.

DON MELCHOR ¿Pues no es mejor dar muerte  
al que te ofendió?

DON ANTONIO Bien dices;

mas, ¿dónde está el agresor  
para que yo solicite  
mi venganza, pues anoche  
fue forzoso dividirme  
por el riesgo de ser preso?

DON MELCHOR ¿No has visto el remedio?

DON ANTONIO Dile.

DON MELCHOR En tanto que no te vengas  
en tu misma casa, impide  
los pasos a doña Juana  
que es su hermana.

DON ANTONIO Muy bien dices

¿Mas tú la has traído?

DON MELCHOR No.

SABAÑÓN Yo traje a las tres.

DON ANTONIO Y dime,

¿Si no me admite a su amor?

DON MELCHOR Tampoco mi ruego admite.

DOÑA JUANA Dejadme salir.

DON ANTONIO Detente;

mi honor y amor te lo impiden.

DON MELCHOR Mi amor también y mi sangre.

DOÑA JUANA ¡Qué pasiones tan civiles!

Ya he dicho que os aborrezco.

DON ANTONIO Oh si osado...

DON MELCHOR ¡Oh si invencible...

DOÑA JUANA ¡Oh si amante...

DOÑA INÉS ¡Oh si vengada...

DON ANTONIO Hallara, porque se incite

mi venganza a mi enemigo...

DON MELCHOR Hallara dichosos fines

encontrando agresor...

DOÑA JUANA Estos celos insufribles

satisfaciera en el alma!

DOÑA INÉS ¡Las pasiones que me afligen

recompensara una muerte!

DON ANTONIO Para que constante...

DON MELCHOR Firme...

DON BERNARDO (Dentro.)¿Vive acaso en este cuarto  
don Melchor Salcedo?

SABAÑÓN Vive.

DOÑA JUANA Esta es la voz de mi hermano.

DOÑA INÉS Don Bernardo es.

SABAÑÓN ¿Qué dices?

DON ANTONIO ¿Mi enemigo?

DON MELCHOR ¿Mi ofensor?

SABAÑÓN ¡Ya escampa, y llovían confites!

DOÑA JUANA ¿Cómo me podré librar?

DON ANTONIO En esa cuadra permite  
ocultarte.

DOÑA JUANA Ven, Inés.

ÁGUEDA También Águeda te sigue.

¿Qué hay de tu amor?

DOÑA JUANA No lo sé.

ÁGUEDA ¿Y de celos?

DOÑA JUANA Que es difícil

borrar aquella aprensión  
que dentro del alma vive.

DONA INÉS ¿No entras?

DON ANTONIO Abre la puerta.

ÁGUEDA ¿Pues no sabré a quién eliges?

DOÑA JUANA Don Melchor me da más celos,  
y temo que ha de rendirme.

(Vanse.)

Abren la puerta, y sale DON BERNARDO.

DON BERNARDO Seáis, don Melchor, bien hallado.

DON MELCHOR El cielo os guarde.

DON BERNARDO El permite

que adolezca de un agravio  
el que de una ofensa vive.

DON ANTONIO ¿Venís a acabar el duelo?

DON BERNARDO A empezar el duelo vine  
de otra ofensa de mi honra.

DON MELCHOR ¿Sin honra estáis?

DON BERNARDO Ya lo dije.

DON ANTONIO ¿Qué es vuestro mal?

DON BERNARDO Como el vuestro.

DON MELCHOR Pues declaradle.

DON ANTONIO Decidle.

DON MELCHOR ¿Satisfarémonos luego?

DON BERNARDO Sí.

DON ANTONIO Pues empezad.

DON BERNARDO Oídme:

ya os acordais cuando anoche  
los aceros invencibles  
dieron ira a lo bizarro  
y indignación a lo libre,  
y que fue preciso entonces  
por causa que entonces visteis



dilatar para la calle  
los impulsos varoniles.  
Pues aun no segunda vez  
en la calle se repiten  
indignaciones y espadas  
airadas, sino felices,  
cuando otra vez el alcalde  
más solícito nos sigue  
por el ruido, si hacen ruido  
los que con ánimo riñen.  
Repetidos los aceros,  
cuidadosa y cuerda impide  
nuestra venganza una tropa  
de ministros y alguaciles.  
La confusión, el concurso,  
la oscuridad, lo posible  
del riesgo, me dio lugar  
a que sin ser visto, cuide  
(pues no hubo más luz que aquella  
que las centellas despiden)  
librarme de la justicia  
sin que me enoje ni indigne;  
porque aquél es más valiente  
que es con ella más humilde;  
busqué a los dos por tres calles,  
y no hallándoos, resolvime  
(viendo que mi honor navega  
Por Scilas y Caribdis)  
a dar la vuelta a mi casa,  
pues en ella soldar quise  
con el acero la quiebra  
de mi sospecha infelice;  
no hallo a mi hermana en mi cuarto;  
mándame honor que examine  
de un jardín las verdes cuadras.  
De una pared los jazmines;  
no encuentro la que me ofende,  
y viendo que es infalible  
que haya incurrido en las culpas  
quien usa de los ardides,  
pues dejándola encerrada  
dentro de mi casa, huirse  
es decir que si hay temores  
ha habido culpas posibles;  
y viendo, en fin, que mi honor,  
titubeando en mar firme,  
las olas de mi sospechas

le prueban a echar a pique,  
doy la vuelta a vuestra casa,  
que será el puerto apacible  
donde mi venganza cierta  
ha de hallar dichosos fines.  
Yo os hallé en mi propio cuarto  
a los dos; y es bien que indicie,  
que uno de los dos la quiere  
si no es que los dos la sirven  
yo la he de sacar del alma,  
donde por amor asiste,  
con mi acero, que es la llave  
que abre corazones viles.  
Yo no tengo donde hallarla,  
si los pechos no averigüe  
de los dos, porque en los dos  
dar la muerte solicite;  
aquí la vengo a buscar  
para que la espada pinte,  
que es pincel de mi venganza;  
más acordados perfiles;  
tú de una hermana la afrenta  
lavar a un tiempo quisiste;  
porque el que te vio ofendido,  
vengado te solemnice.  
Tú, como primero, es bien  
que a satisfacer aspire  
de tu padre la venganza,  
que eterno en su fama vive;  
pues si yo lloro un agravio  
y si tú una afrenta gimes  
si tú de una sangre ves  
los siempre rojos matices  
en mi pecho y en los vuestros  
indignaciones se alisten  
para tres satisfacciones  
que mi honor solo acaudille;  
vuestros valientes aceros  
indignados se conspiren  
contra mi vida, y en ella  
las satisfacciones libren  
mi espada contra las vuestras  
tan diestra se facilite,  
que pase aquel corazón  
donde mi enemiga asiste;  
vengaos, y véngueme yo;  
muera esta engañosa Circe

que al encanto de mis dudas  
me ha solicitado esfinge;  
por las bocas que se abrieren  
a nuestros pechos respire  
el honor, que hoy en la cárcel  
del sentimiento se aflige;  
porque vengados los tres  
este áspid se desabrigue  
que cauto en iras por flores  
dentro del alma reside;  
y porque los tres honrados,  
cuerdos, valerosos, firmes,  
atentos, nobles, constantes,  
indignados y felices,  
demos líneas a la pluma,  
demos voz a los clarines,  
eterna memoria al hecho,  
demos al acero timbres,  
demos aplauso a la fama  
y al bronce eternos buriles.  
DON MELCHOR Pues daros la muerte espera  
irritado mi valor.  
(Saca la espada.)

DON ANTONIO Eso es volver, don Melchor,  
a la indignación primera.

DON MELCHOR Que tenéis razón confieso.

DON ANTONIO Pues esta vez, vive Dios,  
que no he de reñir con vos,  
que sin honra no hay exceso.

DON MELCHOR A mí me toca matar  
al que a mi padre dio muerte.

DON ANTONIO A mí toca...

DON MELCHOR ¿De qué suerte?

DON ANTONIO Porque murió.

DON MELCHOR Por vengar  
la tiranía villana,  
con que esa sangre ofendió,  
pues el templo profanó  
del honor de vuestra hermana.

DON ANTONIO Pues en mí no haya templanza,  
que si fue por mí, colijo  
que aún más que a vos, por ser hijo,  
me toca a mi la venganza.  
Si esta afrenta es desigual,  
y vos airado y cruel  
le dierais la muerte a él,

vos quedáis bien y yo mal.  
Pero colijo también  
que, si más osado y fiero,  
logra su vida mi acero,  
quedaremos los dos bien.  
Pues ea, preferid aquí  
la competencia en los dos  
pues yo os vengo a vos, y vos  
no podéis vengarme a mí.  
En vos no cabe deshonra,  
y dado que te vengáis,  
Sola una sangre vengáis,  
yo vuestra sangre y mi honra.  
Luego es a mí más debida  
esta venganza en rigor,  
pues saneando mi honor  
satisfago a vuestra vida.  
DON MELCHOR Bien argüís; mas yo infiero,  
que aunque fuera recompensa,  
yo no he de librar mi ofensa  
al valor de vuestro acero.  
DON ANTONIO Que a esto respondas te advierto.  
SABAÑÓN (Ap.) Uñas tiene el caso en sí.  
DON ANTONIO ¿Somos los dos uno?  
DON MELCHOR Sí.  
DON ANTONIO ¿Tócame tu ofensa?  
DON MELCHOR Es cierto.  
DON ANTONIO ¿Tenéis de mí confianza?  
DON MELCHOR Sí.  
DON ANTONIO Pues si sois tan mi amigo,  
contentaos con el castigo  
y dejadme la venganza;  
acuérdeos vuestra lealtad  
la palabra que me disteis.  
DON MELCHOR Digo lo que vos dijisteis,  
sin honra no hay amistad.  
Mi sangre ha de ser primero.  
DON BERNARDO Tened, que yo he de mediar.  
DON ANTONIO ¿Cómo nos has de ajustar?  
DON MELCHOR Dilo.  
DON ANTONIO Habla.  
DON BERNARDO Desta manera  
con pasos disimulados  
y con intención villana,  
en el cuarto de mi hermana  
os hallé a los dos cerrados,  
y no supo mi dolor

quien fue, aunque a dos pude hallar  
aquel que vino a violar  
el sagrado de mi honor;  
pues mi discurso importuno  
ha llegado a resolver  
que los dos pudieran ser  
y puede ser sólo el uno;  
y me resuelvo, por Dios,  
pues de mi casa ha faltado,  
y no sé quién me ha agraviado,  
a daros muerte a los dos.

(Embiste con los dos, y riñe.)

DON ANTONIO Déjame.

DON MELCHOR No habrá templanza.

DON ANTONIO Amigo.

DON MELCHOR No soy amigo.

DON ANTONIO Primero es este castigo.

DON MELCHOR Primero es esta venganza.

DON ANTONIO Con reñir sólo le igualo;  
yo riño por mí y por vos.

DON BERNARDO Yo haré que riñan los dos,  
embistiendo a los dos.

(Embiste a los dos y tiralos a un tiempo.)

SABAÑÓN Palo.

DON MELCHOR Somos dos.

DON BERNARDO Estoy sin seso;  
yo perdono esa atención.

DON MELCHOR Vos me habéis dado ocasión  
a que riña con exceso.

DON BERNARDO Digo, que de mejor gana,  
con uno solo riñera,

dado caso que supiera  
quién es quien sirve a mi hermana.

DON ANTONIO Si es ese vuestro cuidado...

DON MELCHOR Si esa vuestra duda ha sido...

DON ANTONIO Yo soy el que la ha servido.

DON MELCHOR Yo soy el que la ha adorado.

DON BERNARDO Pues si a un tiempo vos y vos  
habéis querido agraviarme  
o los dos han de matarme  
o he de vengarme en los dos.

(Embiste.)

SABAÑÓN ¿Con dos?

DON BERNARDO ¿En qué os suspendéis?  
Que os dará muerte mi honor.

DON MELCHOR Testigo hago a mi valor  
que sois el que acometéis;  
pésame, que desta suerte  
me haya venido a vengar.  
DON ANTONIO ¿Haste de dejar matar  
si él te tira a dar la muerte?  
Vuestra sangre descubris...  
(Riñen.)

SABAÑÓN Ah, Señor, mete el brazal;  
tírale un tajo agonal.  
DON ANTONIO Esperad.  
DON BERNARDO ¿Qué me decís?  
DON ANTONIO Amigo.  
SABAÑÓN ¿Por qué los dos  
la lid sangrienta han dejado?  
DON ANTONIO Este hombre me ha aficionado.  
DON MELCHOR Y a mí también, voto a Dios.  
DON ANTONIO Un medio pienso que hallé  
con que el duelo he de ajustar.  
DON MELCHOR Don Antonio, a pelear,  
que no hay medio.  
DON ANTONIO Dí, ¿por qué?  
DON MELCHOR Porque aunque el duelo concluya,  
puesto que tu honor profana,  
a que él case con tu hermana  
y tú cases con la suya;  
viene a quedar con peor  
satisfacción mi derecho,  
pues ni yo estoy satisfecho  
ni está premiado mi amor.  
Pues si caso con su hermana  
y admitirla determino,  
tú, cuando amante más fino,  
te quedas sin doña Juana.  
Luego ninguno es igual  
de cuantos medios se ven,  
si aunque los dos queden bien,  
viene el uno a quedar mal.  
DON BERNARDO No hay discursos más prudentes  
que los que inventa el acero.  
(Acometed los dos.)

SABAÑÓN (Ap.) Uñas tenía primero  
el caso, y ahora dientes.  
DON MELCHOR ¡Que a dos acometa!  
SABAÑÓN ¡Fuego!

DON MELCHOR ¡Qué valiente!  
DON ANTONIO ¡Qué arrogante!  
SABAÑÓN Estocada de estudiante  
es como palo de ciego.  
DON MELCHOR ¡Para templar esta lid  
que no pueda hallar remedio;  
DON ANTONIO Vive Dios, que he hallado medio.  
DON MELCHOR ¿Medio? Dile.  
DON BERNARDO Hablad.  
DON ANTONIO Oid;  
que es medio para el honor  
y para el amor también.  
DON MELCHOR ¿Quedamos los dos bien?  
DON ANTONIO Bien,  
pero yo quedo mejor.  
DON ANTONIO Eso no, amigo.  
DON BERNARDO Y pensad,  
que no le debo elegir,  
porque yo os oí decir  
sin honra no hay amistad;  
y quedando mal mi honor,  
no debo ser vuestro amigo.  
DON ANTONIO Que quedáis bien puesto digo.  
DON MELCHOR ¿Y vos?  
DON ANTONIO Yo quedo mejor.  
DON BERNARDO Decid ese medio pues,  
por si mi opinión remedio  
DON ANTONIO Pues oíd los dos el medio.  
¿Doña Juana, doña Inés?  
DON BERNARDO ¿Mi hermana escondida? ¡Oh penas!  
Que he de mataros pensad.  
(Va a acometer.)

DON ANTONIO No os enojéis, esperad.  
Salen DOÑA INÉS, DOÑA JUANA.

DOÑA INÉS ¿A qué me llamas?  
DOÑA JUANA ¿Qué ordenas?  
DON ANTONIO Oye, doña Juana.  
DOÑA JUANA Di.  
DON ANTONIO Ya sabes que don Melchor  
y yo, con igual amor  
te servimos.  
DOÑA JUANA Es así.  
DON ANTONIO Y puedo decir muy bien,  
que tú tan constante has sido  
que a ninguno has preferido.

¿Es esto verdad?

DOÑA JUANA También.

DON ANTONIO Y que contra tu decoro  
ciegos, como enamorados,  
nos halló anoche encerrados  
en tu casa.

DOÑA JUANA Ya lo lloro.

DON ANTONIO Y aunque de ti yo no creo  
amante imaginación,  
corre riesgo tu opinión;  
ves el daño...

DOÑA JUANA Ya le veo.

DON ANTONIO Y que a tu honor le está bien,  
ya que no le esté a tu amor,  
que a uno elija tu rigor  
por esposo.

DOÑA JUANA Dices bien.

DON ANTONIO ¿Y tú, don Bernardo, di,  
hoy que tu honor se profana,  
si no se casa tu hermana  
no quedas sin honra?

DON BERNARDO Sí;

¿Quién mi agravio dudara?

DON ANTONIO ¿No harás lo que yo te pida,  
pues tú pusieras tu vida  
por tu fama?

DON BERNARDO Claro está.

DON ANTONIO ¿Soy tu amigo?

DON MELCHOR Ya estoy viendo  
tu fineza y tu afición.

DON ANTONIO ¿Queréis la satisfacción  
de tu padre?

DON MELCHOR Esa pretendo.

DON ANTONIO ¿Tú, con acuerdo seguro,  
no querrás que atento y sabio  
se zanje ya aquel agravio  
sin tu muerte?

DOÑA INÉS Eso procuro.

DON ANTONIO ¿Quieres (pues todos estamos  
a un fácil medio dispuestos)  
que quedéis todos bien puestos  
y yo mejor?

TODOS Ya esperamos.

DON ANTONIO Pues es el medio mejor  
que tú cases con mi hermana,  
y también que a doña Juana  
dé la mano a don Melchor;



pues desta suerte consigo  
hacer con sabia advertencia,  
a ti aquella conveniencia  
y esta fineza a mi amigo.  
Y Pues deste modo ven  
que he hallado feliz remedio,  
bien ajustado este medio  
todos quedaremos bien.  
Satisfecho don Melchor,  
tú contenta y tú vengado  
mas yo que no estoy casado  
soy el que quedo mejor.  
DON BERNARDO ¿No le das la mano?  
DOÑA JUANA Sí.  
DON MELCHOR Premio y honra a un tiempo ganó.  
DON BERNARDO Ahora te doy la mano.  
Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA Espera, que para ti,  
porque el vulgo no te vea,  
de nones trae mi afición  
dos novias.  
DON ANTONIO ¿Dime quién son?  
ÁGUEDA Las hijas de doña Andrea.  
DON MELCHOR Pagar tu amistad espero.  
SABAÑÓN Ellos son los engañados,  
pues que los dejas casados  
y tú te quedas soltero.  
DON BERNARDO Pues este duelo ajustado,  
¿Qué es lo que falta que hacer?  
DOÑA JUANA Lo que falta es merecer  
los aplausos del senado.  
DON ANTONIO Pues con eso se remedia  
el desacierto.  
DOÑA INÉS Es verdad.  
DOÑA JUANA Dad un vitor de piedad  
al que escribió la comedia.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

